



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

**7940<sup>a</sup>** sesión

Martes 16 de mayo de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

<i>Presidente:</i>	Sr. Rosselli . . . . .	(Uruguay)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de) . . . . .	Sr. Inchauste Jordán
	China . . . . .	Sr. Wu Haitao
	Egipto . . . . .	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Sison
	Etiopía . . . . .	Sr. Alemu
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Safronkov
	Francia . . . . .	Sra. Audouard
	Italia . . . . .	Sr. Cardi
	Japón . . . . .	Sr. Kawamura
	Kazajstán . . . . .	Sr. Sadykov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Hickey
	Senegal . . . . .	Sr. Seck
	Suecia . . . . .	Sr. Skoog
	Ucrania . . . . .	Sr. Vitrenko

## Orden del día

Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999)

Informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (S/2017/387)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999)**

#### **Informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (S/2017/387)**

**El Presidente:** De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a la representante de Serbia a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Ministra de Justicia de la República de Serbia, Excma. Sra. Nela Kuburović.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, Sr. Zahir Tanin, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Sra. Vlora Çitaku a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/387, en el que figura el informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

Doy ahora la palabra al Sr. Tanin.

**Sr. Tanin** (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad tiene ante sí el informe del Secretario General (S/2017/387) que abarca el período comprendido entre enero y abril de 2017. Mucho ha ocurrido desde la fecha en que finalizó el período examinado en el informe, 15 de abril. Hablaré sobre los principales hechos y formularé algunas observaciones acerca de los acontecimientos más recientes.

En el último trimestre se observaron tensiones fluctuantes y fragilidad. Sin embargo, en términos generales, la situación sigue estable. En varios casos se evitó una intensificación de las tensiones gracias a intervenciones diplomáticas externas, pero el grado de confianza que hace falta en Pristina y Belgrado se ha visto erosionado aún más por una serie de declaraciones

irresponsables e incendiarias. Las dos partes han hecho reiteradas acusaciones recíprocas de provocación, mientras que para el proceso de normalización de las relaciones hace falta cooperación.

La decisión de convocar elecciones parlamentarias en una fecha temprana en Kosovo, a saber, en junio, tras el fracaso de la alianza gobernante, y los parámetros establecidos con arduos esfuerzos en 2014 fueron un acontecimiento significativo. El resultado de las elecciones puede determinar un futuro diferente para Kosovo. El próximo Gobierno, independientemente de su composición, seguirá enfrentando numerosos retos acuciantes. Las elecciones brindan oportunidades para renovar la voluntad política y el camino a seguir, así como para que exista una mayor diversidad de dirigentes y representación, por ejemplo, una mayor participación de la juventud.

Debo expresar mi consternación, que muchos comparten en Kosovo, ante el ataque cometido el fin de semana pasado contra Arbana Xharra, una destacada personalidad de los medios de difusión que hace poco comenzó a participar en la campaña electoral. Sean cuales fueren los motivos de los perpetradores, no puedo dejar de recalcar la importancia de que se lleve a cabo una investigación rápida y completa de este terrible incidente, que ha tenido lugar al comienzo de la campaña electoral.

Tengo la responsabilidad de informar al Consejo sobre los progresos realizados y los desafíos que aún hay que enfrentar, determinar los riesgos y analizar las características complejas de la actual situación. Es importante señalar que la controversia sobre el muro de Mitrovica se resolvió en forma pacífica mediante negociaciones, y que la determinación inicial de formar un ejército de Kosovo a través de enmiendas legislativas se ha moderado. No obstante, las relaciones entre Pristina y Belgrado siguen siendo difíciles. Los ciclos electorales frecuentes forman parte de un proceso continuo de distracción, que no ayuda a promover el diálogo dirigido por la Unión Europea o la aplicación de sus acuerdos fundamentales, tales como la asociación/comunidad de municipalidades de mayoría serbia en Kosovo. El diálogo ha estado prácticamente paralizado durante meses; es sumamente importante que se reanude.

Además del avance limitado en el proceso de diálogo, es de lamentar que durante este período en el informe las comunicaciones públicas hayan retrocedido para incurrir en consignas intolerantes y en el etnonacionalismo. Esta tendencia se debe vigilar de cerca, pues genera una profunda preocupación. En lugar de ahondar en esta tendencia, quisiera examinar lo que

hemos escuchado de parte de diferentes dirigentes durante este período.

Con respecto a la solicitud que hizo Serbia de extraditar de Francia a Ramush Haradinaj, dirigente del partido político Alianza para el Futuro de Kosovo, antes de que las autoridades francesas hubiesen emitido su decisión, el 9 de marzo la Asamblea de Kosovo aprobó una resolución en la que pedía la suspensión del diálogo con Belgrado facilitado por la Unión Europea hasta que se pusiera en libertad al Sr. Haradinaj. Es de esperarse que se revoque ahora esa resolución.

En una entrevista por televisión en el mes de abril, el conocido asambleísta Daut Haradinaj, hermano de Ramush Haradinaj, advirtió de que “Kosovo sería étnicamente depurado” si las autoridades judiciales de Francia fallaban a favor de la petición de Serbia de extraditar a su hermano. Al regresar a Kosovo el 27 de abril, el propio Ramush Haradinaj se refirió a la solicitud de extradición de Serbia como “un llamamiento a la guerra”, se refirió al “enemigo, Serbia” y amenazó diciendo que “les causaremos un daño mucho mayor del que nos hicieron ellos a nosotros en ese entonces”, aludiendo al momento álgido de la guerra, en 1999. El Presidente saliente serbio Nikolić ha comparado a Haradinaj con un “perro rabioso que ya ha probado la carne humana”.

Esas declaraciones afectan de manera directa y negativa el ambiente en las comunidades de Kosovo. ¿Son acaso estas unas declaraciones responsables? Tal incitación al odio no tiene cabida en el discurso político civilizado. Nos revierten a una situación en la que, tal como se ha dicho, la razón se vería consumida en las llamas de un comportamiento irresponsable e innecesario.

Otro tema que ha sido objeto de mucha atención es la cuestión de las uniones regionales y subregionales en caso de que se detenga el proceso de ampliación de la Unión Europea. Una vez más, informaré al Consejo de lo que nos han expresado distintos líderes durante el período comprendido en el informe.

En una entrevista de mediados de abril, el Primer Ministro de Albania, Edi Rama, declaró que

“[t]odos quisiéramos estar integrados en una gran unión. Pero si no hay ninguna esperanza, ninguna perspectiva, ningún espacio, entonces, por supuesto, posiblemente se formen uniones más pequeñas”.

Otros políticos aprovecharon el momento para transformar esa declaración en una expresión de intención nacionalista. El Presidente Hashim Thaçi indicó que

“[si] la Unión Europea sigue con sus demoras y con su enfoque poco claro”, entonces “todos los albaneses de la región vivirán en un Estado unificado para poder proceder a la integración en la familia europea”. El Presidente del Consejo Nacional Serbio de los albaneses fue más lejos al decir que “ahora es el momento clave para que Albania y Kosovo demuestren a Serbia que esta es una parte de Albania que no se debe tocar”, refiriéndose así a los municipios con etnias mixtas en el sur de Serbia.

Como reacción a lo anterior, el Ministro del Gabinete serbio Aleksandar Vulin afirmó que la gran Albania “solo se puede lograr mediante una gran guerra en los Balcanes”. Dijo además que

“Los albaneses deben saber que tendrán que luchar en sus propias guerras y que pagarán las guerras que Haradinaj está tratando de provocar con las cabezas de sus propios hijos”.

Sea cual fuere la verdadera intención de esas declaraciones, algunos temas han pasado de un debate más bien académico o semiacadémico al nivel político. Esas insinuaciones también pueden alimentar temores y tensiones y desembocar en algo mucho peor. Cabe preguntarse: ¿qué lugar tiene esa retórica en 2017? ¿Qué opinarán las personas, sean albanesas o serbias, de esas declaraciones? Ese lenguaje y esas ideas producen efectos reales sobre el terreno.

Hubo un número notable de incidentes de seguridad concentrados en la ciudad de Mitrovica, entre ellos agresiones físicas en las que incluso se utilizaron armas. Según los importantes acuerdos logrados por mediación de la Unión Europea, un acontecimiento muy esperado y positivo es la posible apertura del principal puente de la ciudad al tráfico vehicular. No obstante, en la atmósfera actual, las expectativas están mezcladas con ansiedad y temor, en lugar de optimismo.

Sigue siendo posible lograr una colaboración constructiva y hemos sido testigos de este hecho sobre el terreno todos los días. Me he seguido reuniendo con dirigentes municipales y comunitarios de todas partes de Kosovo. En el pasado trimestre tuve la ocasión de reunirme y de hablar con los alcaldes municipales de Gjilan/Gnjilane, Pristina y Mitrovica Norte y Sur. Observé un verdadero compromiso de promover la cooperación de las comunidades y de resolver cuestiones prácticas de la vida y necesidades cotidianas de la población. No he observado una retórica política, sino una labor seria destinada a construir una sociedad tolerante e incluyente.

Es particularmente alentador constatar que las asociaciones de familiares de albanokosovares y serbokosovares desaparecidos han establecido un centro de recursos compartidos. Con el apoyo de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), el centro reúne a las familias de los desaparecidos para alentar el diálogo y los esfuerzos conjuntos. El tema de los desaparecidos es una herida abierta que impide la reconciliación de la sociedad, pero me ha asombrado el espíritu de unidad que reina en ese centro, que está pidiendo un mejor desempeño de los políticos y las instituciones públicas tanto en Belgrado como en Pristina para poder brindar respuestas a quienes ya han sufrido durante mucho tiempo sin recibir las.

El 15 de marzo, la UNMIK organizó una Jornada Mundial de Puertas Abiertas sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad que congregó a más de 100 dignatarios, periodistas y dirigentes políticos y de la sociedad civil para celebrar un debate sobre el papel de las mujeres en la reconciliación de las sociedades. El discurso principal de la reunión fue pronunciado por el ex Presidente de Kosovo Atifete Jahjaga. Nos impresionó sobremanera la diversidad de los participantes y la manera constructiva en que se mostraron dispuestos a abordar cuestiones difíciles y fueron capaces de hacerlo. Continuaremos apoyando a las mujeres que asumen una posición valerosa a fin de forjar un mejor porvenir para Kosovo.

Además, la UNMIK se ha esforzado por aplicar la resolución 2250 (2015), que se centra en los jóvenes. El 11 de mayo la UNMIK organizó la segunda de una serie de esas reuniones bajo el título “Historias de la otra parte”, a las cuales acuden jóvenes de diversas comunidades de Kosovo. Al encontrar sus perspectivas comunes se generan nuevas ideas para hacer frente a los problemas sociales de la actualidad en Kosovo.

Quiero mencionar en especial los esfuerzos del Representante Especial de la Unión Europea en Kosovo por revitalizar el Consejo de Vigilancia de la Aplicación para la protección del patrimonio cultural, que se convocó nuevamente en el período comprendido en este informe tras un largo tiempo sin reunirse. Ese mecanismo es crucial para el cumplimiento de la ley sobre las zonas de protección especial y es una plataforma de debate sobre la gama completa de cuestiones relacionadas con la protección del patrimonio cultural. Entre estos temas se incluye la continua obstrucción por parte de las autoridades del municipio de Deçan/Dečani a la ejecución de la sentencia dictada por el Tribunal Constitucional de Kosovo sobre las propiedades pertenecientes al monasterio ortodoxo de Visoki Dečani. A pesar de la clara decisión política

emitida por el tribunal supremo de Kosovo, las autoridades centrales aún no han anulado el proceso de privatización de los terrenos antiguamente en litigio.

Para mejorar la situación en Kosovo y en la región se requiere un liderazgo que trascienda las divisiones étnicas y nacionales en vez de agravarlas. Vencer esos retos tan destructivos con un espíritu europeísta es algo a lo que aspiran todos los actores regionales. Espero que los miembros del Consejo puedan seguir ejerciendo su influencia considerable para alentar a las instituciones democráticas ocuparse de las necesidades reales de la población y para alentar a los líderes de Belgrado y Pristina a que prosigan con un diálogo visionario, en aras de su interés propio y del verdadero interés común de su pueblo.

Nuestra Misión sigue esforzándose por apoyar esos objetivos con todos los medios a nuestro alcance y en plena asociación y cooperación con los aliados locales e internacionales. La autoridad del Consejo sigue siendo absolutamente indispensable para garantizar la rendición de cuentas y para reconocer a los líderes que entienden que su éxito político se mide a través del bienestar de la población.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias una vez más a todos los miembros del Consejo por el apoyo constante que brinda a nuestra Misión.

**El Presidente:** Doy las gracias al Sr. Tanin por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la representante de Serbia.

**Sra. Kuburović (Serbia) (habla en inglés):** Quiero manifestar mi agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Zahir Tanin, por su dedicación a aplicar el mandato de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) de conformidad con la resolución 1244 (1999), así como a los miembros del Consejo por su atención a este tema. Deseo subrayar la importancia de que el Consejo siga celebrando con constancia sus reuniones trimestrales sobre esta cuestión, con el ánimo de brindar las condiciones propicias para el cumplimiento sin obstáculos del mandato de la UNMIK y de apoyar el diálogo entre Belgrado y Pristina facilitado por la Unión Europea.

Serbia asigna una importancia particular a la labor de la UNMIK y considera que la Misión requiere una dotación adecuada de personal, así como un incremento de su número y la financiación necesaria para atender todas las necesidades relacionadas con el desempeño de

su mandato. Al mismo tiempo, sabemos que la Misión está funcionando en un entorno poco amigable, a menudo caracterizado por la hostilidad de la comunidad albanesa. Es por ello que entendemos el esfuerzo de la UNMIK en describir la situación sobre el terreno en tonos más matizados, absteniéndose de hacer evaluaciones que inevitablemente tendrían que ser muy críticas de Pristina, lo cual a su vez podría llevar a conclusiones erróneas y simplificadas.

A pesar de las numerosas dificultades, Serbia sigue participando en el diálogo de manera constructiva, responsable y dedicada con el propósito de abordar las cuestiones pendientes en un marco de neutralidad, así como de ayudar a estabilizar la situación y a crear las condiciones idóneas para facilitar la integración de los Balcanes Occidentales como miembros de la Unión Europea. Resulta inaceptable que Pristina se esté aprovechando del diálogo y del proceso de normalización de relaciones para chantajear a los serbios y a sus asociados europeos. Esa actitud llegó al colmo al comienzo de marzo cuando su Asamblea aprobó una resolución para suspender el diálogo vinculándolo, de hecho, al destino de una persona acusada de cometer los crímenes más atroces. Esto fue seguido por amenazas abiertas de los líderes políticos albaneses regionales de modificar el trazo de las fronteras y de crear una llamada “gran Albania”, a menos que se cumplieran sin demora sus ambiciones con respecto a la integración europea.

A pesar del hecho de que el acuerdo sobre el establecimiento de una asociación o comunidad de municipios serbios en Kosovo constituye la parte más importante del Primer Acuerdo sobre los Principios que Deben Regir la Normalización de las Relaciones y es la clave para la supervivencia de la población serbia en Kosovo y en Metohija, no se ha logrado ningún avance significativo a este respecto durante el período que abarca el informe. El problema no se resolverá en Occidente con críticas públicas esporádicas a Pristina. Es preciso escuchar la voz unida de nuestros asociados europeos y las voces de los miembros del Consejo de Seguridad exigiendo a Pristina que cumpla de manera expedita sus compromisos de asociación o comunidad de los municipios serbios en Kosovo. De igual manera, la República de Serbia recalca la importancia de las reuniones trimestrales del Consejo para transmitir a ambas partes, especialmente a Pristina, el mensaje de que los acuerdos no son ni pueden ser letra muerta. Ya no bastan las palabras vacías; deben ser seguidas con acciones concretas.

Serbia está genuinamente comprometida con la preservación de la paz. Su interés primordial es salvar

las vidas y proteger los bienes de todos los residentes de la provincia y propiciar el retorno sostenible de los desplazados internos. Lamentablemente, debemos señalar que la situación actual en Kosovo y Metohija no se presta para ello —hecho que también se constata en los informes del Secretario General. La falta de una respuesta sistemática adecuada de las instituciones de Pristina a los múltiples problemas que afrontan las comunidades no albanesas, así como una intensa campaña antiserbia, han desembocado en la continuación de ataques contra los serbios por motivos étnicos. Un caso ilustrativo es la reciente terrible amenaza proferida por Daut Haradinaj, miembro de la Asamblea de Kosovo por el partido de oposición Alianza para el Futuro de Kosovo, de que no quedará ni un solo serbio vivo en Kosovo y Metohija si el resultado del proceso contra su hermano, Ramush Haradinaj, es contrario a los deseos albaneses. La respuesta del Sr. Tanin a esa declaración ha sido encomiable. Además, el sistema judicial de Kosovo y Metohija no debe permanecer en silencio ante la retórica de odio y las nuevas amenazas de hacer una depuración étnica de los serbios restantes.

No puede haber ninguna reconciliación genuina sin el enjuiciamiento de todos los crímenes, sin excepción alguna, y si no existe la voluntad de pedir cuentas a los perpetradores de nuestras propias filas. El hecho de que ni un solo asesino de los cerca de 1.000 serbios que han muerto desde el final del conflicto haya sido condenado a cumplir una sentencia legal es de por sí elocuente. Ese no puede ser el camino hacia una reconciliación genuina; solo lleva a un remedo de reconciliación dirigido por los promotores del proyecto de Kosovo.

No se debe permitir ni tolerar la impunidad por esos crímenes. Se está lanzando un reto a todos los miembros de las Naciones Unidas; se debe demostrar que la ley y la justicia están por encima de la política y que todas las víctimas son iguales. Es precisamente por ese motivo que consideramos vergonzosa, ilegal y escandalosa la decisión del tribunal francés de Colmar de negarse a extraditar a Ramush Haradinaj —un hombre sospechoso de haber cometido crímenes de guerra sumamente graves. El tribunal no presentó prueba alguna de que no se cumplirían los requisitos del Convenio Europeo de Extradición de 1957, ratificado tanto por Francia como por Serbia. La decisión del tribunal es una violación de los principios universales del derecho internacional sobre la prevención de la impunidad por crímenes de guerra, a la vez que su argumento de que la extradición de Ramush Haradinaj a Serbia tendría consecuencias muy graves para él es inaceptable e infundada.

Los espeluznantes crímenes y atrocidades contra los civiles serbios, al igual que contra los albaneses desleales, cometidos por la organización terrorista del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), uno de cuyos líderes era Ramush Haradinaj, inspiran temor, por no decir más. Los testimonios sobre las violaciones brutales y reiteradas, las torturas, las golpizas y los asesinatos despiadados cometidos por miembros del ELK causan consternación. Todos quienes creen que la decisión del tribunal francés es una victoria para los albaneses de Kosovo y Metohija están equivocados. No son ellos los victoriosos, sino el crimen, y esa no es una derrota para nosotros, sino una derrota para la ley y la justicia. Por el bien de las víctimas, es nuestra obligación moral seguir luchando por la justicia y la verdad. No nos daremos por vencidos, porque nuestras víctimas no valen menos.

Sin embargo, el mensaje de esa decisión por motivos políticos y de aquellos que dieron la bienvenida al criminal Ramush Haradinaj en Pristina con fuegos artificiales es que la matanza de serbios no es ni debería ser castigada. Los líderes políticos albaneses de Pristina deben entender en última instancia que el castigo a los criminales de guerra es parte del proceso de normalización de las relaciones y que respaldar a un hombre del que se sospecha haber cometido crímenes contra los serbios y los romaníes, e incluso contra sus propios compatriotas, solo sirve para profundizar la brecha interétnica en Kosovo y Metohija y socavar el estado de derecho y la democracia para los residentes de la provincia.

Como si los crímenes cometidos entre 1998 y 1999 no hubiesen sido suficientes, Ramush Haradinaj continúa profiriendo nuevas amenazas —como la de apoderarse del territorio de Serbia y reescribir su constitución a la fuerza. Además, promete que, si los Estados Unidos no les ayudan, entonces los albaneses terminarán la tarea por sí solos. Quiero recordar que todo lo ocurrido en Kosovo y Metohija empezó con las mentiras difundidas por personas como William Walker, quien hoy ni siquiera se molesta en disimular su agrado por las ambiciones y proyectos de una gran Albania. También es conocido por oponerse a la Salas Especializadas, que fueron creadas para enjuiciar por los delitos que cometió el denominado Ejército de Liberación de Kosovo.

En este contexto, permítaseme recordar que la República Federativa de Yugoslavia, en virtud del acuerdo del 16 de octubre de 1998, convino en que se desplegara a 2.000 miembros de la Misión de Verificación en Kosovo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en parte de su territorio, Kosovo y Metohija. La validez de dicho acuerdo fue confirmada

por la resolución 1203 (1998), de 24 de octubre de 1998, y la República Federativa de Yugoslavia cumplió todas sus obligaciones conforme a la resolución y al acuerdo. Sin embargo, William Walker, que encabezaba la Misión de Verificación en Kosovo de la OSCE y que, como funcionario de la organización, estaba obligado a actuar de manera objetiva e imparcial, utilizó indebidamente su mandato y el de la Misión de la OSCE con el fin de promover los objetivos que han sido develados recientemente y que consisten en la creación de un Kosovo independiente y una gran Albania.

La Misión de Verificación encabezada por William Walker nunca actuó en su capacidad plena, y todos los oficiales de verificación fueron retirados sobre la base de su decisión de 20 de marzo de 1999, inmediatamente antes de que se iniciara la agresión contra la República Federativa de Yugoslavia.

La falta de cumplimiento de la Misión de la OSCE en llevar a cabo el acuerdo de 16 de octubre de 1998, la presión ejercida sobre Helena Ranta para que adaptara sus conclusiones forenses a los deseos de William Walker y el envío de un falso informe sobre una supuesta matanza de civiles cometida en la aldea de Račak son sumamente elocuentes, especialmente en el contexto de las declaraciones recientes de William Walker sobre el proyecto de crear una gran Albania. Indican en términos inequívocos que actuó abusando del mandato de la OSCE y que, de igual manera, violó la resolución 1203 (1998).

En este contexto, el papel desempeñado por William Walker solo puede calificarse como un abuso de su posición en una organización internacional respetable como la OSCE para crear las condiciones políticas que permitieran adoptar la decisión de agredir a la República Federativa de Yugoslavia. Ello ha sido también corroborado por la declaración reciente de Victoria Nuland en el sentido de que los Estados Unidos han estado invirtiendo en la independencia de Kosovo durante 20 años.

Las acciones de William Walker y el uso de la fuerza armada contra la República Federativa de Yugoslavia únicamente pueden calificarse como una violación flagrante de los principios en los que se basan las Naciones Unidas, en particular el principio de abstenerse de la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de un Estado, y es una violación de la cláusula vinculante del Artículo 53 de la Carta de las Naciones Unidas, a los efectos de que no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales, entre los que se

incluye la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, sin autorización del Consejo de Seguridad.

La decisión de recurrir al uso de la fuerza contra la República Federativa de Yugoslavia fue adoptada y ejecutada sin la autorización del Consejo de Seguridad por esos mismos países que hasta el día de hoy siguen abogando por el reconocimiento de la independencia de Kosovo. Se están violando de esa manera los derechos soberanos de Serbia y se menoscaba la autoridad del Consejo en el desempeño de su principal deber de mantener la paz y la seguridad.

La decisión ilegal sobre la agresión contra la República Federativa de Yugoslavia surgió fundamentalmente a raíz del informe de William Walker, aunque no había ningún desastre humanitario ni ninguna persecución de los albaneses de Kosovo y Metohija en la provincia de 1998 a 1999. Por ejemplo, en la época en que William Walker era jefe de la Misión de Verificación, hubo un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania de fecha 12 de enero de 1999 dirigido a un tribunal de Trier en el que se señalaba que las operaciones de las fuerzas de seguridad yugoslavas y serbias no estaban dirigidas contra los albaneses de Kosovo como grupo étnico, sino contra los milicianos opositores y sus supuestos seguidores.

La posición sobre la pretendida intervención humanitaria en Kosovo y Metohija no fue la posición del Consejo de Seguridad ni de ningún otro órgano creíble. Los hechos en que se basó la evaluación de que se requería una intervención militar en ese momento eran contradictorios y fueron adaptados a las necesidades de la OTAN con el propósito de iniciar una agresión armada contra la República Federativa de Yugoslavia. Aducir una intervención humanitaria como base para el uso de la fuerza armada está en aguda contradicción con la práctica de la Corte Internacional de Justicia —por ejemplo, el caso de las Actividades Militares y Paramilitares en y contra Nicaragua— y con otros documentos elaborados bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El hecho de que la llamada intervención humanitaria nunca ha formado parte del derecho internacional quedó demostrado, entre otras cosas, en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), en cuyo párrafo 79 se reafirma que

“las disposiciones pertinentes de la Carta [de las Naciones Unidas] son suficientes para hacer frente a toda la gama de amenazas a la paz y la seguridad internacionales”,

y se reafirma asimismo

“la autoridad del Consejo de Seguridad para imponer medidas coercitivas con el fin de mantener y restablecer la paz y la seguridad internacionales”,

subrayando

“la importancia de actuar de conformidad con los propósitos y principios de la Carta”.

La agresión contra la República Federativa de Yugoslavia dio lugar a una destrucción y pérdida de vidas en gran escala y a la expulsión de un número enorme de serbios y otros no albaneses del territorio de Kosovo y Metohija. Los hechos constituyen ahora amplia prueba de que la acción contra Serbia fue parte de un plan, fue calculada y no estaba destinada a cumplir con la justicia internacional.

La resolución 1244 (1999) no constituye ni puede constituir una aprobación post facto del uso de la fuerza armada contra la República Federativa de Yugoslavia, ni puede modificar la calificación jurídica de la intervención de la OTAN como una agresión. Esa resolución, como señala la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva sobre la conformidad con el derecho internacional de la declaración unilateral de independencia relativa a Kosovo (véase A/64/881), forma parte del derecho internacional, junto con la disposición No. 2009/1 de la UNMIK, en la que se define a Kosovo y Metohija como territorio dentro de la República de Serbia y bajo la administración internacional.

Es evidente que los derechos humanos de los no albaneses siguen viéndose amenazados sistemáticamente en todo Kosovo y Metohija. Hay numerosos incidentes que demuestran de manera contundente que la seguridad en Kosovo y Metohija sigue siendo inestable y está expuesta a una escalada de la violencia. En general, los repatriados en las comunidades étnicamente mixtas son los más vulnerables. Se debe prestar una mayor atención a esta cuestión en los informes del Secretario General. En promedio, cada mes se registran de 10 a 15 ataques por motivos étnicos, seguidos por una campaña incesante de intimidación contra los serbios. Todavía no se ha castigado a ninguno de los autores. Permítaseme mencionar únicamente la manifestación de un grupo de albaneses en la aldea de Ljubožda, cerca de Istok, a la que habían regresado hace poco 13 familias serbias, como muestra de que Kosovo y Metohija todavía distan mucho de convertirse en una sociedad multiétnica en la que todos los residentes reciben el mismo trato. La falta de una respuesta institucional adecuada representa una aprobación tácita e incluso un apoyo a la continuación de esas prácticas.

No puede haber una coexistencia armoniosa cuando la tasa de repatriación de los desplazados internos, apenas de 1,9%, es menor que en las zonas más traumatizadas del período de postconflicto. Permítaseme recordar al Consejo que aún quedan más de 200.000 desplazados internos viviendo en la zona central de Serbia. Entre los principales obstáculos a su regreso están los ataques constantes contra los serbios y otros repatriados no albaneses, el saqueo, la profanación de sitios culturales y del patrimonio religioso y los procesos penales políticamente motivados contra desplazados internos, al igual que su incapacidad de ejercer el derecho a la restitución de bienes.

En ese sentido, es necesario que todos los actores que participan en la solución de la cuestión de los desplazados internos colaboren de consuno con el fin de crear condiciones propicias para un regreso sostenible, sin impedimentos y a largo plazo, lo cual es un elemento clave del mandato de la UNMIK. En un memorando distribuido después de su misión a Kosovo y Metohija, el Comisionado para los Derechos Humanos del Consejo de Europa

“observa con preocupación la existencia en Kosovo de numerosos obstáculos al retorno voluntario de las personas desplazadas”.

Prosigue diciendo que “si bien en el Acuerdo de Estabilización y Asociación”, suscrito por la Unión Europea y Pristina en octubre de 2015,

“se reafirma el derecho al retorno y la protección de los derechos humanos de los refugiados y los desplazados [...], los avances en este sentido han sido muy modestos”.

El Comisionado expresa su preocupación particular “acerca de los informes sobre las repercusiones negativas para el retorno voluntario que entrañan los actos de hostilidad y violencia flagrante por motivos étnicos”

y acerca de la falta de tipificación de estos por parte de la policía como

“delitos por motivos étnicos como tales y [...] de una vigilancia sistemática de la situación sobre el terreno”.

Una amenaza particular reciente para la seguridad de la provincia meridional de Serbia es la tendencia a la continuación del proceso de retorno de combatientes terroristas extranjeros de los campos de batalla del Oriente Medio y el aumento del extremismo político y religioso.

Serbia se opone enérgicamente a la creación del denominado Ejército de Kosovo, que contraviene la resolución 1244 (1999) y la Constitución de la República de Serbia. Los esfuerzos por establecer el denominado Ejército de Kosovo son simplemente un intento de provocar nuevas tensiones en un momento sumamente sensible, marcado por declaraciones peligrosas sobre una nueva delimitación de fronteras internacionalmente reconocidas y la creación de una gran Albania, idea que creíamos pertenecía al tenebroso pasado de esta parte de los Balcanes Occidentales durante la Segunda guerra Mundial.

Guiada por los intereses de la estabilidad regional, Serbia está comprometida firmemente con la continuación del diálogo, orientado principalmente a resolver los problemas cotidianos de las personas que viven en Kosovo y Metohija, sin perjuicio del estatuto futuro de la provincia y con pleno respeto de la resolución 1244 (1999). Esa resolución sigue siendo la base y el marco para la solución de la cuestión de Kosovo y Metohija y ofrece garantías para la integridad territorial de la República de Serbia. Consideramos que el diálogo, con la facilitación de la Unión Europea, es el medio más apropiado para generar confianza entre los serbios y los albaneses de Kosovo y Metohija, así como un mecanismo importante para respaldar los esfuerzos de la Unión Europea dirigidos a consolidar la paz y la estabilidad e impulsar el proceso de la integración europea en nuestra región.

Sin embargo, es difícil dejar de lado la impresión de que el diálogo no está produciendo resultados por ahora, lo que podría deberse a la posición no constructiva de Pristina en cuanto a la aplicación de los acuerdos. Para que el diálogo sea verdaderamente significativo, no debe utilizarse indebidamente como plataforma para la imposición de los intereses de una de las partes sobre la base de las expectativas ilusorias de que la normalización debe equivaler nada menos que al reconocimiento por Serbia de la declaración unilateral de independencia de Kosovo. Los resultados positivos conseguidos hasta la fecha en cuanto a las telecomunicaciones y la libertad de circulación son prueba elocuente de que no hay alternativa al diálogo y de que debe continuarse con mayor responsabilidad y un compromiso auténtico con la avenencia.

Esperamos que Pristina comprenda que junto con Belgrado debemos encontrar soluciones aceptables mutuamente para todas las cuestiones pendientes, que no pueden imponerse por decreto o hecho consumado. En la búsqueda de esas soluciones hay que evitar actos unilaterales, que son dañinos en muchos sentidos, como los intentos de que se admita a Pristina en varias

organizaciones internacionales y las decisiones ilícitas, que son nulas y sin valor para la República de Serbia, como la del 1º de marzo de adueñarse de las propiedades de la República de Serbia. Esas decisiones contaminan la atmósfera del diálogo innecesariamente. Para que el diálogo tenga una oportunidad es preciso que el facilitador demuestre un liderazgo más fuerte, sobre todo en lo que atañe a la aplicación de los acuerdos logrados.

Concluiré mi declaración con una exhortación a los países que no han reconocido la declaración unilateral de independencia de Kosovo a que se mantengan coherentes en su respeto basado en principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, insto a los países que han reconocido a Kosovo a que reconsideren su decisión y de esa manera contribuyan a los esfuerzos dirigidos a encontrar una solución mutuamente aceptable a esta cuestión, sobre la base de la inadmisibilidad del unilateralismo como forma de solucionar cualquier divergencia.

**El Presidente:** Tiene ahora la palabra la Sra. Çitaku.

**Sra. Çitaku** (*habla en inglés*): Me siento honrada por estar aquí hoy, y agradezco sinceramente esta oportunidad que me brindan los miembros del Consejo, cuyo tiempo es muy valioso. Sé que, mientras que hablamos, el mundo tiene muchos desafíos y problemas acuciantes que abordar.

Fue en 1993 que los miembros del Consejo se refirieron a Kosovo en este Salón por primera vez. En ese entonces, cuando exclusivamente en razón de nuestro origen étnico nos vimos expuestos al apartheid, encarcelados por nuestras convicciones políticas y expulsados de nuestras instituciones educativas y de los empleos que nos correspondían, los miembros del Consejo de Seguridad en este Salón se pronunciaron. Luego, en 1998 y 1999, cuando vivíamos la pesadilla de la brutalidad, el Consejo de Seguridad aprobó siete resoluciones urgiendo a la paz y a la finalización de la depuración étnica. Por ello, les estaremos eternamente agradecidos. Todos los miembros se pronunciaron en nuestro nombre. Nos acompañaron cuando aproximadamente 1 millón de kosovares —la mitad de nuestra población— fueron deportados, y nos asistieron en los campamentos de refugiados en Albania y Macedonia. Nos acompañaron también cuando regresamos a nuestro hogar. Aunque encontramos todo reducido a cenizas, reconstruimos nuestras moradas y nuestras vidas con su ayuda y apoyo. Nos tendieron la mano durante los días

más difíciles, pero ahora es simplemente innecesario, contraproducente y, francamente, cínico venir aquí cada tres meses, repetir las mismas viejas historias solo por motivos puramente políticos y juegos de poder.

La resolución 1244 (1999), aprobada hace 18 años, expiró hace mucho tiempo. Ante todo, se refiere a una unión que ya no existe. Estoy segura de que los miembros del Consejo se han enterado del ingreso reciente de Montenegro a la OTAN. Sin embargo, según esa resolución, Montenegro es parte de una unión llamada Serbia y Montenegro. Segundo, fue precisamente en este Salón que, el 24 de octubre de 2005, el Consejo aprobó una declaración de la presidencia (S/PRST/2005/51) que instaba al inicio de un proceso político para determinar el estatuto futuro de Kosovo.

Fue precisamente el Enviado Especial del Secretario General, el sabio Presidente Ahtisaari, quien, tras un proceso de negociaciones muy intenso y extenso, propuso la independencia de Kosovo como solución definitiva. Fue precisamente la Corte Internacional de Justicia la que, a solicitud de Serbia, examinó la cuestión, y posteriormente dictaminó de manera concreta e inequívoca que Kosovo estaba en su pleno derecho cuando declaró la independencia y que su independencia no violaba el derecho internacional. Invito a todos a ir a Kosovo y ver la realidad, porque el debate en este Salón no se ajusta a ella.

Lo dije antes y lo diré nuevamente: el simple hecho de que Serbia no nos reconozca como Estado no significa que no tengamos derecho a ser un Estado y un pueblo independientes. El simple hecho de que todavía no seamos un Estado Miembro de las Naciones Unidas —debido puramente a juegos de poder geopolíticos que están fuera de nuestro control— no nos hace ser menos que un Estado. Sí, es verdad, no somos un Estado perfecto. Enfrentamos muchos desafíos. Aún nos queda mucho por hacer. No obstante, todos sabemos que el motivo de que viniéramos y nos sentáramos aquí hoy, y lo hacemos cada tres meses, no es el hecho de que no seamos perfectos.

Tomemos el ejemplo de los derechos de las minorías. Si la situación de las minorías en cualquier país fuese el criterio para reunirse aquí cada tres meses, Kosovo ocuparía un lugar muy bajo en la lista, no porque la situación relativa a la integración de las minorías sea perfecta, sino porque nos hemos esforzado mucho para satisfacer sus necesidades. Los serbios que viven en Kosovo son la minoría más privilegiada de Europa. Si preguntamos, ¿dónde vive la comunidad más discriminada de Europa? La respuesta es: en Serbia —Presheve,

Medvegje y Bujanoc, donde cada día la comunidad albanesa padece todas las formas de una discriminación severa. No hablo solamente de altos niveles de intolerancia o de discriminación encubierta, que siempre han existido, sino de la discriminación visible y constante de las personas de origen étnico albanés, sobre todo en las esferas de la economía y la educación, como la representación insuficiente en los planos local y central del empleo en el sector público, y de muchas otras restricciones que enfrentan cotidianamente.

Lo sé porque los fui a ver personalmente. Sin embargo, no se ha celebrado ninguna sesión ni debate del Consejo de Seguridad acerca de sus derechos. La conclusión es que Serbia utiliza esta plataforma y de alguna manera insiste en una representación asimétrica. Insiste en que, de alguna manera, no somos iguales, en que, en cierto modo, son superiores. Permítaseme decirlo una vez más, clara y rotundamente. Somos independientes, iguales y seguros de nosotros mismos, y no somos inferiores. Hay algo intrínsecamente racista en esa actitud. Serbia siempre ha tratado de representarnos como personas indignas, sin cultura, de segunda clase. Que le digan eso a Majlinda Kelmendi, nuestra ganadora de una medalla de oro olímpica; o a Petrit Halilaj, que la semana pasada recibió una mención especial en la Bienal de Venecia; o a Mergim Cahani, que hace tres años tuvo una idea y hoy en día dirige la compañía de información y tecnología que crece más rápidamente en la región; o a los nuevos graduados que conocí el otro día en la Universidad Americana de Pristina, que estaban llenos de esperanzas, sueños y curiosidad, no diferentes a sus pares de Europa o los Estados Unidos de América.

Lo que estoy tratando de decir es que, si bien Kosovo enfrenta muchos desafíos, este Salón no es donde debemos encararlos. Además, gastar los recursos valiosos del Consejo de Seguridad en una Misión que ya no sirve a ningún propósito es una injusticia para con todos los pueblos que realmente necesitan su ayuda. La Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) no cumple ninguna función en Kosovo, y es por eso que nos sorprendió enterarnos de que el presupuesto y el personal de la UNMIK para el año próximo están aumentando. El Consejo puede elegir mantener una Misión costosa, pero esa Misión no tiene ningún papel que desempeñar en su forma actual.

El debate más reciente en el Consejo de Seguridad sobre las misiones de mantenimiento de la paz (véase S/PV.7918), dirigido por la delegación de los Estados Unidos con la presencia del Secretario General y el apoyo de los miembros del Consejo, puso de relieve la

conclusión de que el enfoque del Consejo a las misiones de mantenimiento de la paz debe cambiar, que es precisamente lo que hemos venido pidiendo desde hace mucho tiempo. Sin menoscabar la importancia vital que tienen las misiones de mantenimiento de la paz para la seguridad en general, debo señalar que los mandatos de algunas misiones —el de la UNMIK es un buen ejemplo— fueron elaborados hace años, incluso decenios. Por lo tanto, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a los Embajadores Haley y Delattre por haber dicho que había llegado la hora de clausurar la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

La segunda cuestión de la quiero hablar es la del diálogo con Serbia. Si bien seguiremos comprometidos con el diálogo, estamos cansados de los dobles raseros, la duplicidad y la ambigüedad. Por un lado, Serbia nos dice que está a favor de la paz y la reconciliación; por el otro, cada día utiliza indebidamente el sistema de notificación roja de la INTERPOL y emite alertas contra nuestros dirigentes y combatientes por la libertad que defendieron sus hogares de las atrocidades, lo que el Consejo y el mundo entero saben muy bien. Eso parece formar parte de la antigua pauta de brutalidad mezclada con burocracia falsa que atormentó a los kosovares durante decenios. Después de golpearlos, humillarlos, matarlos o, en el mejor de los casos, expulsarlos de Kosovo, la policía serbia los acusaba de terrorismo para impedirles volver a sus hogares o llevar una vida normal.

Por cierto, no fue solo a los kosovares que se sometió a esas tácticas de burocracia falsa y acusaciones falsas. Muchos líderes de otros países, entre ellos un expresidente de los Estados Unidos, un Primer Ministro del Reino Unido, los Primeros Ministros de Italia y Alemania, así como Ministros de Relaciones Exteriores y Ministros de Defensa, fueron incluidos en las notificaciones rojas. El episodio más reciente, que implicó al Sr. Ramush Haradinaj, el ex Primer Ministro de Kosovo, afortunadamente concluyó, y aunque tomó varios meses, finalmente fue liberado por las autoridades de Francia. Lo que le sucedió dice mucho acerca de la mentalidad que prevalece en Serbia hoy en día. El Sr. Haradinaj fue exonerado, no una vez sino dos veces, por el Tribunal de La Haya.

Serbia sabe muy bien que ha perdido la batalla contra Kosovo. Militarmente, la perdió en 1999; políticamente, en 2008; jurídicamente, en 2009, con el fallo de la Corte Internacional de Justicia. Ahora es evidente que Serbia quiere ganar el desafío moral tratando de crear artificialmente de alguna manera una paridad

moral entre Serbia y el resto de los países de la antigua Yugoslavia. Eso es sencillamente falso. Hubo solo un agresor en la antigua Yugoslavia, y ese fue Serbia. Hubo solo un ejército que peleó por la expansión y cometió genocidio. Los demás —Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina y Kosovo— luchamos por la libertad y por nuestras vidas. Aún hoy, Serbia se niega a aceptar la responsabilidad histórica de que lo ocurrió. Incluso el día de hoy escuchamos a una representante del Gobierno de Serbia negar una masacre que se desarrolló ante los ojos del mundo. Lo que estoy tratando de subrayar es que para que se pueda lograr la reconciliación, Serbia tiene que aceptar a Kosovo como un igual y como un Estado. También tiene que aceptar su responsabilidad histórica. ¿Habría sido posible la reconciliación entre Francia y Alemania si Alemania hubiese negado su responsabilidad por la Segunda Guerra Mundial?

Serbia no ha podido enfrentar su propio pasado. No ha podido asumir la responsabilidad de los crímenes reales —no ficticios, sino reales y bien documentados— que se cometieron en Kosovo durante la guerra. El Centro de Derechos Humanos en Serbia publicó un informe estremecedor con hechos y cifras que ilustran las medidas sin precedentes que adoptó Serbia para ocultar las huellas de sus crímenes de guerra, llegando al extremo de construir edificios sobre fosas comunes. Imagino los sentimientos de los miles de familias de Kosovo que exigen respuestas y una sepultura apropiada. En lugar de encontrar la fuerza para hacerse cargo de su propio pasado, en lugar de buscar la catarsis, Serbia ha elegido la senda de la negación. El número de serbios acusados o condenados por los crímenes cometidos en Kosovo es cero. Antes bien, se los asciende a puestos de alto nivel, como es el caso del General Diković, cuya responsabilidad por el asesinato de 1.400 civiles está bien documentada.

De todas formas, sin embargo, no vamos a permitir que Serbia nos impida cumplir nuestros propios compromisos. Solo entre 2009 y 2015, las instituciones de Kosovo emitieron más de 20 condenas por crímenes de guerra. Cada vida es importante y cada muerte debe investigarse adecuadamente. Seguiremos comprometidos con la paz y el diálogo, como lo hemos estado siempre. Trabajaremos cada vez más arduamente para ser un miembro responsable de la familia de las naciones libres del mundo.

También queremos contribuir a la seguridad regional y mundial. Por ello, de conformidad con nuestras leyes y nuestra constitución, hemos iniciado la formación del ejército de Kosovo. Participaremos en un esfuerzo serio e intenso para convencer a la población local

serbia de que apoye este proyecto. El resto de minorías de Kosovo lo apoyan. Sin embargo, no permitiremos que nadie nos extorsione ni daremos en ese sentido el poder de veto a nadie. Abogaremos por que se realicen cambios constitucionales, pero si resulta evidente que Serbia interfiere y no permite que los miembros del Parlamento serbio local tomen decisiones de manera autónoma, proseguiremos con los cambios legislativos.

No estamos comprando cazas MiG, de manera que no debe cundir el pánico. Se trata de una pequeña fuerza de defensa que completará nuestra infraestructura estatal de seguridad, de conformidad con el examen del sector de la seguridad que llevamos a cabo junto con la OTAN.

Como los miembros del Consejo probablemente ya hayan escuchado, después de la moción de no confianza de la semana pasada, Kosovo celebrará elecciones parlamentarias anticipadas en junio de este año. Hemos invitado a observadores internacionales para que supervisen el proceso. Para Kosovo, la credibilidad del proceso electoral es mucho más importante que el resultado. Este año tenemos demasiados retos por delante y el nuevo Gobierno necesitará credibilidad y legitimidad plenas para impulsar el programa.

Además, si bien existen diferencias evidentes entre los partidos políticos en Kosovo, como en toda democracia, existe un acuerdo fundamental y un amplio consenso social sobre el futuro euroatlántico de Kosovo. No hay un gran Kosovo o una gran Albania; hay albaneses que viven en Kosovo, albaneses que viven en Albania y albaneses que viven en Macedonia. Nuestro objetivo común y compartido es ser ciudadanos en pie de igualdad de la Unión Europea.

**El Presidente:** Tienen la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Aboulatta** (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, Sr. Zahir Tanin, por su amplia exposición informativa al Consejo de Seguridad sobre el informe (S/2017/387) del Secretario General. Egipto reitera su pleno apoyo al Sr. Tanin en el desempeño de sus funciones. También damos la bienvenida a la Ministra de Justicia de la República de Serbia, Sra. Nela Kuburović, y a la Embajadora Vlora Çitaku, a quienes agradecemos sus declaraciones.

Egipto reitera su preocupación con respecto a la promoción de la seguridad y la estabilidad en la región

de los Balcanes occidentales, que se ve afectada por la situación en Kosovo. Valoramos sobremanera los esfuerzos desplegados recientemente por las autoridades de Kosovo con miras a lograr ese objetivo y las reformas que ha comenzado a aplicar. Encomiamos el progreso logrado en las esferas de la economía, la seguridad y el estado de derecho, que se refleja en tasas de desarrollo más altas y de desempleo más bajas y en una mejora general de las inversiones. Instamos al nuevo Gobierno de Kosovo a seguir ese enfoque de resolver las diferencias mediante un diálogo constructivo.

Al mismo tiempo, nos preocupa la información que figura en el informe sobre los obstáculos que enfrenta el diálogo entre Pristina y Belgrado y la aplicación de los acuerdos alcanzados entre ambas. Egipto subraya que el diálogo de alto nivel entre las dos partes bajo los auspicios de la Unión Europea sigue siendo el marco más apropiado para dirimir pacíficamente las diferencias entre ellas. Instamos a las dos partes a actuar con moderación y a abstenerse de adoptar medidas unilaterales que puedan exacerbar la situación existente entre ellas. Por lo tanto, instamos a los dirigentes de Belgrado y Pristina a continuar el diálogo de alto nivel con miras a lograr soluciones convenidas y sostenibles que sean aceptables para ambas partes y que sienten las bases para la paz y la estabilidad en la región.

También expresamos nuestra preocupación por el aumento de las tendencias étnicas y nacionalistas y destacamos la necesidad de evitar instigaciones que puedan exacerbar la situación y las divisiones internas. Acogemos con beneplácito la decisión de los poderes políticos que representan a los serbokosovares de poner fin a su boicot y de reanudar su participación en el Gobierno y la Asamblea. Instamos a todas las partes en Kosovo a que también adopten el enfoque del diálogo, la comprensión y la creación de las instituciones del Estado y destacamos la importancia de lograr progresos en la creación de los municipios de mayoría serbia en Kosovo, que consideramos que son esenciales para garantizar la protección institucional de los serbokosovares.

Por último, y en vista de la importancia que concedemos a la paz y la seguridad regionales, por ser uno de los pilares de nuestra política exterior, subrayamos la importancia de que la Asamblea de Kosovo acepte el acuerdo de demarcación de la frontera con Montenegro a fin de acelerar la integración de Kosovo en Europa.

**Sra. Sison** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Tanin por la información actualizada que ha presentado

hoy sobre las actividades de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Valoramos los esfuerzos que las Naciones Unidas han desplegado a lo largo de 18 años para ayudar a Kosovo a crear instituciones democráticas multiétnicas que defiendan el estado de derecho y respeten los derechos humanos. Nos complace que esos esfuerzos hayan sido, en gran medida, fructíferos. La situación en Kosovo en la actualidad es muy diferente de la existente cuando se creó la UNMIK, y también es muy diferente de la existente en 2008, año en que la Secretaría la reestructuró por última vez. Habida cuenta de la manera en que Kosovo ha progresado y se ha desarrollado a lo largo de los años, los Estados Unidos y un número cada vez mayor de miembros del Consejo han instado a la Secretaría a continuar la labor de reducción de la Misión, al reconocer que ha cumplido su mandato.

Si bien la UNMIK debería pasar a la historia como un modelo del valor de las Naciones Unidas, cada vez se corre más el riesgo de que sea recordada como un ejemplo de programa que perduró más allá de lo necesario y de una burocracia que no sabía muy bien cómo cerrarla. Aparentemente, ignorando las realidades sobre el terreno, la UNMIK sigue contando con un exceso de financiación y de personal en relación con sus responsabilidades limitadas. Lo que es aún más sorprendente es que la Misión está solicitando más fondos para unos programas que en gran medida son superfluos: 2 millones de dólares en recursos adicionales, principalmente para programas en la esfera de los derechos humanos y del estado de derecho, a pesar de que la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo ejerce una función rectora en ese ámbito y de que el Gobierno de Kosovo ha demostrado su capacidad de gobernar y administrar eficazmente esas y otras funciones con total independencia.

Dadas esas realidades, los Estados Unidos son partidarios de que se estudie la posibilidad de reducir gradualmente la UNMIK a fin de reflejar mejor la evolución y los importantes progresos logrados en Kosovo. Cualquier alternativa que se proponga debería reflejar la realidad sobre el terreno y reducir la huella de las Naciones Unidas en Kosovo. Los Estados Unidos reiteran su llamamiento al Consejo para que amplíe el período de elaboración y presentación de informes de la UNMIK de tres a seis meses, o incluso a un período mayor, lo que reduciría la carga para la Secretaría y el Consejo, que deben hacer frente a asuntos prioritarios de mucha más urgencia.

Los Estados Unidos valoran mucho y respaldan el papel fundamental que desempeña la Unión Europea como facilitador del diálogo de Bruselas, en particular

la capacidad de liderazgo personal de la Alta Representante de la Unión Europea, Mogherini, en el proceso. Hacemos un llamamiento a los dirigentes de Belgrado y Pristina para que sigan adoptando las medidas que sean necesarias para revitalizar las conversaciones y ejerzan la moderación en la medida en que surjan provocaciones. También instamos tanto a Serbia como a Kosovo a que apliquen plenamente los acuerdos de diálogo sin más demora y trabajen de manera más dinámica hacia la normalización de las relaciones.

En cuanto a las observaciones del Ministro de Justicia de Serbia sobre los sucesos en Račak esta mañana, quisiera solamente decir que los cuerpos de Račak son el testimonio de las atrocidades y la violencia que tuvieron lugar allí. La labor forense presentada por los observadores internacionales en el momento fue clara e inequívoca. Todos los países de los Balcanes deben llevar a cabo una rendición de cuentas completa y honesta de los acontecimientos que se produjeron durante la desintegración de Yugoslavia y los conflictos de los años noventa, y deben abstenerse de ese tipo de revisionismo histórico que siembra la desconfianza y el miedo. En lugar de intentar volver a litigar el pasado con falsedades, los dirigentes deben centrarse en la ardua labor necesaria para promover el diálogo y la reconciliación y en la búsqueda de una región balcánica más estable, próspera y segura en el camino hacia la integración euroatlántica. Exhortamos a todos los dirigentes de la región a que eviten la retórica inflamatoria descuidada que incita a la reacción y, en su lugar, se centren en abordar las reformas políticas y económicas fundamentales necesarias para avanzar en su mayor integración en las instituciones euroatlánticas. Las fronteras de los países de los Balcanes están definidas y son firmes.

Los Estados Unidos reafirman su apoyo a los esfuerzos de Kosovo para convertirse en una democracia multiétnica próspera y pacífica. Seguimos apoyando firmemente el pleno reconocimiento internacional de Kosovo y su adhesión a todas las organizaciones internacionales competentes, incluidas las Naciones Unidas. Alentamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que aún no lo han hecho a que se adhieran a los más de 110 Miembros de las Naciones Unidas que ya han reconocido a Kosovo como Estado independiente.

**Sr. Seck** (Senegal) (*habla en francés*): En primer lugar, doy las gracias y felicito a nuestro amigo, el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Embajador Zahir Tanin, por su excelente presentación y asegurarle una vez más

el pleno apoyo de la delegación senegalesa en el desempeño de sus funciones.

También quisiera rendir tributo a la Ministra de Justicia de la República de Serbia, Sra. Nela Kuburović, y a la Embajadora de Kosovo ante los Estados Unidos, Sra. Vlora Çitaku.

Mi delegación sigue preocupada por la persistencia de las tensiones que obstaculizan algunos avances significativos observados desde el final del conflicto. En tal sentido, y con miras a reanudar el proceso de construcción y preservación de una estabilidad sostenible que se extienda más allá de Kosovo a toda la región de los Balcanes, por una parte, instamos encarecidamente a las autoridades políticas de Kosovo a trabajar para mantener un clima político pacífico, que depende en buena medida de la calidad del diálogo con Belgrado; por otra parte, exhortamos a las autoridades serbias a mantener el fortalecimiento de su compromiso con un diálogo constructivo y pacífico con Pristina.

Dicho esto, Senegal celebra los progresos realizados por ambas partes hasta ahora en el diálogo conducido bajo los auspicios de la Unión Europea, y alienta a todos los países y asociados con influencia a que continúen utilizando esa influencia para reactivar y apoyar las conversaciones. A fin de consolidar los resultados obtenidos en ese contexto, consideramos que es esencial cumplir los acuerdos alcanzados hasta la fecha y que los dirigentes políticos de ambas partes se comprometan plenamente a continuar el diálogo, en un espíritu constructivo, ya que es la única forma viable para normalizar las relaciones.

Los acontecimientos recientes descritos en el informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (S/2017/387), incluida la propuesta del Presidente de Kosovo para transformar la Fuerza de Seguridad de Kosovo, a través de la legislación y no de un referendo, han generado algunas controversias. Afortunadamente, este proyecto fue retirado el 7 de marzo de 2017, con una declaración del Presidente Thaçi prometiendo que no se tomarían medidas unilaterales sobre esa cuestión y que el proceso de transformación sería transparente e inclusivo y llevado a cabo en cooperación con los asociados internacionales del país.

Por otra parte, la aprobación por la Asamblea de Kosovo de la resolución en la que se pide la suspensión del diálogo entre Belgrado y Pristina, el cual es facilitado por la Unión Europea, en señal de protesta por la detención del Sr. Ramush Haradinaj, constituyó

otro motivo de tensión que esperamos haya disminuido ahora que ha sido puesto en libertad. El Senegal también espera que los temores derivados de la decisión del Gobierno de Kosovo de transferir a Kosovo la propiedad de todos los bienes anteriormente registrados ante los predecesores u organizaciones administrativas, militares, sociales o políticas, hayan disminuido.

En una nota positiva, mi delegación encomia la participación sin impedimentos de los serbios de Kosovo en las elecciones presidenciales de Serbia en las mesas electorales en todo el territorio de Kosovo, así como la buena conducción de las elecciones, que recibió el apoyo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Fuerza de Kosovo. También acogemos con beneplácito las reuniones de alto nivel organizadas por la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, el 24 de enero y el 6 de febrero en Bruselas. Los presidentes y primeros ministros de Serbia y de Kosovo participaron en las reuniones. Se han comprometido a reanudar el diálogo al más alto nivel, bajo los auspicios de la Unión Europea, y a abstenerse de hacer declaraciones provocadoras o beligerantes.

Compartimos la opinión del Secretario General de que la cuestión de las personas desaparecidas, que debe seguir siendo una prioridad máxima, exige que los dirigentes de ambas partes tengan una voluntad política firme y genuina a fin de brindar a las familias las respuestas que han estado esperando durante tanto tiempo.

Por otra parte, mi delegación desea encomiar los esfuerzos de la Fuerza de Seguridad de Kosovo en la lucha contra el extremismo violento en Kosovo. Además, las actividades realizadas en el marco de la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, cuyo mandato se prorrogó hasta el 14 de junio de 2018, parecen ser ventajosas en la medida en que contribuyen a aprovechar los logros alcanzados en los ámbitos de la defensa y la promoción del estado de derecho, los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada. Además, acogemos con beneplácito las actividades de la UNMIK en la promoción de la reconciliación, la justicia de transición y los derechos humanos, así como en la prestación de apoyo para la normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina.

El Senegal quisiera expresar su agradecimiento respecto a los importantes hitos alcanzados en el diálogo entre Belgrado y Pristina y alienta el fortalecimiento de la dinámica para normalizar las relaciones entre las

dos partes, así como la mejora de la cooperación, lo que redundará en interés de su pueblo y fomenta la paz en la subregión.

**Sr. Skoog** (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a nuestro amigo el Representante Especial del Secretario General, Zahir Tanin, por su exposición informativa de hoy y por la labor que realiza con la Misión. También quiero dar las gracias al Ministro Kuburović y a la Embajadora Çitaku por sus declaraciones ante el Consejo en el día de hoy.

Suecia siempre ha apoyado al pueblo de Kosovo en sus esfuerzos por dejar atrás el legado de la guerra y construir una sociedad pacífica y próspera. La Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Margot Wallström, visitó Kosovo hace tan solo dos semanas para reiterar nuestro firme apoyo a las aspiraciones europeas de Kosovo. También destacó la necesidad de proseguir las reformas y la normalización de la relación de Pristina con Belgrado como parte del proceso. Estamos dispuestos a ayudar y seguiremos apoyando las tareas de reforma de Kosovo mediante nuestra cooperación bilateral para el desarrollo.

Satisfacer las aspiraciones europeas de Kosovo y de toda la región de los Balcanes occidentales sigue siendo una de las principales prioridades de la Unión Europea. La cooperación regional y las relaciones de buena vecindad son requisitos previos para gozar de un entorno estable, pacífico y próspero en los Balcanes occidentales. Por ello, estamos preocupados por el endurecimiento del discurso que se ha producido en la región en los últimos meses, como ha demostrado hoy el Representante Especial. Instamos a ambas partes a que redoblen sus esfuerzos en pro de la paz, absteniéndose de hacer discursos o tomar medidas que puedan socavar la confianza y en su lugar trabajando activamente para fomentar la confianza y el entendimiento mutuo en la región.

Es evidente que el futuro tanto de Serbia como de Kosovo está en la Unión Europea. Por ello también es esencial que se normalicen las relaciones. El diálogo entre Serbia y Kosovo facilitado por la Unión Europea constituye un marco importante para encontrar soluciones pragmáticas y mutuamente aceptables para los intereses de ambas partes. Es un proceso irreversible que requiere un compromiso firme.

Esperamos que Pristina y Belgrado participen de manera constructiva en el diálogo y cumplan con sus respectivas partes del acuerdo. Ello significa, entre otras cosas, dismantelar las estructuras paralelas en las zonas de mayoría serbia y establecer la asociación/comunidad de municipios de mayoría serbia. Además, Es

esencial que la cuestión del estatuto no obstaculice las aspiraciones europeas de Kosovo ni le impida formar parte de organizaciones internacionales.

Para cumplir las aspiraciones del pueblo de Kosovo, los dirigentes nacionales deben encontrar la manera de trabajar mancomunadamente a fin de no socavar los esfuerzos dirigidos a lograr las reformas cruciales necesarias para todos los habitantes de Kosovo. Es lamentable que el estancamiento político actual haya obstaculizado reformas concretas y útiles. Esperamos que tras las próximas elecciones se fortalezcan las instituciones democráticas y continúen las reformas, especialmente las relativas al estado de derecho y el desarrollo socioeconómico.

Las Naciones Unidas y la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) han hecho valiosas contribuciones a la paz y la seguridad que vemos hoy en Kosovo. Kosovo seguirá necesitando el apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, hay que hacer frente a los problemas actuales que afronta el país, principalmente en el marco del proceso de integración en la Unión Europea, mediante la labor de la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, entre otros. En vista de ello, nos interesaría conocer la opinión del Representante Especial y el Secretario General sobre la posibilidad de seguir reduciendo la estructura, el tamaño y las tareas de la UNMIK, así como sobre la idea de cambiar la regularidad de la presentación de informes de tres a seis meses.

Ya están en marcha los marcos existentes para hacer realidad el proyecto de un Kosovo estable y próspero con unas relaciones con Serbia normalizadas. Sin embargo, para lograr plenamente ese proyecto, Pristina y Belgrado deben hacer un esfuerzo más coherente y sostenido. Ello tendrá efectos positivos en toda la región de los Balcanes occidentales.

**Sr. Safronkov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con agrado la participación en la sesión de hoy de la Ministra de Justicia de Serbia, Sra. Nela Kuburović, y compartimos las graves preocupaciones que ha expresado respecto de la situación en Kosovo. Estamos también muy agradecidos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Zahir Tanin, y a su equipo por su labor, y damos las gracias al Sr. Tanin por su objetiva exposición informativa sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). En ella ha quedado demostrado que la provincia afronta graves problemas que requieren una solución inmediata, así como una supervisión externa.

De hecho, los desafíos en la provincia no disminuyen sino que adoptan nuevas formas. Como consecuencia de ello, el objetivo de crear una sociedad multiétnica en Kosovo está más lejos que nunca. El problema radica en la evidente falta de voluntad por parte de las autoridades de Kosovo de cumplir las obligaciones contraídas en el marco del diálogo con Belgrado. Todo esto se produce con el flagrante consentimiento de agentes externos.

El proceso de mediación de Bruselas es parcial, al permitir que los albanokosovares actúen de esa manera. Como consecuencia de ello, la relación entre Belgrado y Pristina se está deteriorando y la confianza está perdiendo terreno. El diálogo lleva estancado muchos meses. No ha habido ningún avance importante en la vía principal de las negociaciones —el establecimiento de la asociación/comunidad de municipios de mayoría serbia— pese a que se redactó un acuerdo hace más de cuatro años.

Consideramos que es inaceptable y destructivo tratar de imponer un sistema de autogobierno a los serbios que reduzca sus propios poderes a un mínimo absoluto. Es evidente que el verdadero objetivo de esas iniciativas que no llegan a ninguna parte es culpar a los serbios del estancamiento del diálogo, mientras que en realidad es exactamente lo contrario. En vista de la falta de presión de Bruselas, los dirigentes políticos kosovares consideran que pueden hacer cualquier cosa. Ya ni siquiera se abstienen de utilizar un lenguaje abiertamente provocador. Hace muy poco, el Sr. Thaçi amenazó con dimitir del cargo de Presidente si no se ponía en marcha su iniciativa de transformar la Fuerza de Seguridad de Kosovo en un ejército en toda regla. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que la aplicación de su propuesta habría sido una grave violación del derecho internacional, en particular de la resolución 1244 (1999), y habría provocado inevitablemente una mayor desestabilización en la región e incluso un mayor riesgo de conflicto.

Naturalmente, hay que seguir presionando a Pristina. Al mismo tiempo, la Asamblea de Kosovo ha aprobado una resolución para suspender el diálogo hasta que Francia libere a un sospechoso de haber cometido delitos muy graves, a saber, el combatiente del Ejército de Liberación de Kosovo Ramush Haradinaj. Además, su hermano, que es representante en la Asamblea, ha amenazado con la depuración étnica y ha publicado ultimátums. El 27 de abril, un tribunal francés adoptó la decisión, ilegítima y politizada, de poner en libertad al Sr. Haradinaj, que fue detenido en enero por INTERPOL, a petición de Serbia. Ello demuestra el doble rasero que se utiliza en el caso de las partes en el

conflicto yugoslavo. Una vez más, recalcamos que hay que castigar a los culpables de crímenes de guerra, independientemente de su condición o posición.

También nos ha sorprendido que se haya aplazado la investigación de los crímenes cometidos por el Ejército de Liberación de Kosovo. Permítaseme recordar que el Sr. Marty informó a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa sobre los delitos que investigó hace más de seis años, entre ellos el tráfico de órganos humanos. Esperamos ver en un futuro muy cercano los primeros resultados de las Salas Especializadas de La Haya, y deseamos que dicho órgano carezca de los defectos del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia. Es importante velar por que esas medidas sean lo más transparentes posible.

La Unión Europea, por conducto de la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, que desempeña un papel fundamental en la organización de la labor de las Salas Especiales, debe mostrar la imparcialidad y profesionalidad de la que careció en su momento el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia. Aunque al parecer el Sr. Haradinaj quedó absuelto dos veces, sabemos que decenas de testigos en su causa fueron víctimas de amenazas y ataques, hechos que son coherentes con el deterioro que hemos observado en la región debido a las provocaciones que se han hecho en nombre de una Gran Albania, que constituyen una amenaza a la seguridad y la integridad territorial de varios Estados.

Debemos tratar de entender el alcance regional de esta cuestión. En Kosovo, el Sr. Thaçi declaró, en un ultimátum, que todos los albaneses vivirán en el mismo Estado a menos que la Unión Europea cumpla sus expectativas de integración. El Primer Ministro de Albania, Sr. Rama, ha expresado una idea similar. En Macedonia, los albaneses se congregan en torno a la infame plataforma de Tirana, y los dirigentes albaneses que viven en el sur de Serbia transmiten señales similares.

En este contexto, permítanme ser sincero. Somos conscientes de que el ex jefe de la Misión de Verificación en Kosovo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Walker, se distinguió al hablar en favor del proyecto de reunir a los albaneses en Albania, Kosovo y la diáspora y hacer un llamamiento para que los albaneses dieran el último paso hacia este objetivo. Instamos a la Unión Europea y las capitales occidentales a que adopten medidas cuanto antes para poner coto a estas declaraciones de provocación, que deben reemplazarse con expresiones de deseo de vivir como buenos vecinos en un marco de respeto mutuo.

Entre otros ejemplos de la debilidad de las instituciones gubernamentales provinciales está la crisis política de Kosovo, cuyo resultado podemos predecir fácilmente, y la actuación de los órganos encargados del cumplimiento de la ley de Kosovo para impedir que partidarios del Partido Progresista Serbio del Sr. Vučić asistieran a una reunión electoral en el municipio de Leposavić, vulnerando así principios que parecían inviolables en Europa, como la libertad de expresión, la circulación, la asamblea pacífica y la participación en las elecciones. Del mismo modo, se registró un incidente el 9 de mayo, cuando al jefe de la Oficina del Gobierno de Serbia para Kosovo y Metohija, Sr. Djurić, sin explicación, se le impidió asistir a una reunión en Gračanica, con motivo del Día de la Victoria.

Los actos de Pristina tenían por objeto apropiarse de bienes del Estado serbio, lo cual es inaceptable. Otro ejemplo es la decisión del Gobierno de Kosovo de transferir todas las empresas de propiedad comunitaria a la propiedad del Estado.

Seguimos siendo testigos de ataques físicos contra los serbios. Constatamos que confiscan y queman sus bienes. Vemos a refugiados y desplazados internos frustrados en sus intentos de regresar a su país, sin mencionar la profanación de bienes pertenecientes a la Iglesia Ortodoxa Serbia, en particular el incidente que tuvo lugar en el Monasterio Ortodoxo de Visoki Dečani, a pesar de que el Tribunal Constitucional de Kosovo había defendido sus derechos. La catedral de Cristo Redentor en Pristina está en una situación deplorable. La Iglesia Ortodoxa Serbia no ha podido acceder a sus objetos religiosos, los cuales necesitará para llevar a cabo la labor de restauración tras haber sido atacada por vándalos.

Es cada vez más apremiante la necesidad de combatir la propagación del radicalismo y el terrorismo en Kosovo. Nos preocupa el hecho de que la provincia está siendo utilizada para reclutar combatientes terroristas extranjeros, que combaten junto con los extremistas en el Oriente Medio y también preparan actos terroristas en otras partes del mundo. En estas circunstancias, es inoportuno y contraproducente planificar la reducción del personal y el presupuesto de la UNMIK. Ante la situación imperante en la provincia, estas decisiones resultan inapropiadas, sobre todo debido a la falta de un verdadero diálogo entre Belgrado y Pristina. Por tanto, debemos dejar de lado cualquier solicitud de reducir la Misión o incluso cerrarla.

En cambio, debemos emprender una labor y una interacción constructivas con esa importante operación

de las Naciones Unidas. Quisiera recordar al Consejo que la UNMIK trabaja a pesar de que dispone de recursos mínimos. Aun así, desempeña un papel fundamental en las cuestiones de Kosovo y sigue siendo un mecanismo internacional de supervisión irremplazable, que tiene por objeto contribuir a normalizar la situación en Kosovo, de conformidad con la resolución 1244 (1999), que mantiene plena validez.

Habida cuenta de lo anterior, no vemos ningún motivo para examinar la práctica de celebrar reuniones informativas trimestrales del Consejo de Seguridad sobre la situación en Kosovo, que, como hemos visto durante las deliberaciones de hoy, es un tema que sigue requiriendo una atención y supervisión muy estrechas en el plano internacional.

**Sr. Wu Haitao** (China) (*habla en chino*): China desea expresar su gratitud al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Sr. Tanin, por su exposición informativa. China acoge con beneplácito la presencia de la Ministra de Justicia de Serbia, Excma. Sra. Nela Kuburović, y le da las gracias por su declaración. También he escuchado atentamente la declaración de la Sra. Vlora Çitaku.

China respeta la soberanía y la integridad territorial de Serbia, entiende las preocupaciones legítimas del país respecto de la cuestión de Kosovo y valora sus esfuerzos positivos para lograr un arreglo político de esta cuestión. En la actualidad, la situación en materia de seguridad sobre el terreno se mantiene relativamente estable, aunque algunas cuestiones complejas subyacentes siguen pendientes de solución. China celebra que haya tenido lugar otra reunión de alto nivel entre Belgrado y Pristina. Abrigamos la esperanza de que las partes sigan comprometidas con la orientación general de un arreglo político, trabajen con espíritu de entendimiento y confianza mutuos y apliquen cuanto antes todos los acuerdos ya alcanzados.

La resolución 1244 (1999) es un fundamento jurídico importante para resolver la cuestión de Kosovo. Todas las partes deben respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ceñirse al marco de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y encontrar una solución aceptable para todos mediante el diálogo y la negociación.

La reconciliación nacional redundará en el interés común de todas las partes. Esperamos que las partes siempre coloquen en primer plano el bienestar de la población, adopten medidas concretas para proteger los

derechos e intereses legítimos de todas las comunidades de Kosovo y salvaguarden la paz, la estabilidad y el desarrollo de los Balcanes. El Consejo de Seguridad debería mantener centrada su atención en la cuestión de Kosovo, seguir comprometido a promover una solución apropiada y enviar una señal clara al público.

China valora la labor que lleva a cabo la UNMIK bajo el liderazgo del Representante Especial del Secretario General Tanin. Apoyamos la idea de que la UNMIK siga desempeñando sus funciones de conformidad con su mandato y cooperando de manera constructiva con todas las partes. Esperamos que la UNMIK, la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo y la Fuerza de Kosovo trabajen en estrecha colaboración, logren progresos sostenidos para mejorar la situación sobre el terreno y desempeñen un papel positivo para resolver la cuestión de Kosovo con prontitud.

**Sr. Cardì** (Italia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Zahir Tanin por su exposición informativa, y también a la Ministra Kuburović y a la Embajadora Çitaku por sus detalladas declaraciones.

Italia considera que la perspectiva de la integración europea es una fuerza motriz crucial para impulsar los esfuerzos de reforma que los Estados de los Balcanes Occidentales deben desplegar con el objetivo de que la estabilidad en la región sea un logro duradero, junto con la consolidación institucional y económica y el desarrollo social de la zona. Hace unos días, la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini habló con toda claridad sobre el compromiso de la Unión Europea con esos objetivos (véase S/PV.7935).

Consideramos firmemente que la normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina, que es fundamental para la estabilidad de toda la región, solo podrá lograrse mediante un progreso tangible en el proceso de diálogo facilitado por la Unión Europea. Se han logrado resultados importantes y concretos, y valoramos el compromiso reiterado por las partes en el proceso. Al mismo tiempo, compartimos la esperanza del Secretario General de que los esfuerzos de ambas partes sean más constantes y sostenidos para reanudar las conversaciones y lograr resultados más sustanciales.

En ese sentido, teniendo en cuenta la perspectiva de la celebración de elecciones anticipadas en Kosovo, pedimos a Pristina que se centre en la rápida aplicación de todas las medidas convenidas en el marco del diálogo facilitado por la Unión Europea, con especial atención a la Asociación/Comunidad de municipios de mayoría

serbia. Asimismo, es importante que Pristina continúe por el camino de la reforma, desde el fortalecimiento del estado de derecho y la lucha contra la corrupción hasta el desarrollo socioeconómico. Esperamos que el nuevo Gobierno elegido lleve a cabo pronto esas reformas con la cooperación constructiva de todas las partes.

Al insistir en la prioridad de la vía europea y reconocer los considerables logros alcanzados por Kosovo en los últimos años, alentamos al Consejo de Seguridad a que considere la posibilidad de realizar un examen de la presencia de las Naciones Unidas en Kosovo, incluida una reconfiguración de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) que sea coherente con la reforma general del mantenimiento de la paz. A nuestro juicio, tendrá que realizarse evidentemente en estrecha coordinación con las demás organizaciones internacionales de la región, en particular la Unión Europea, la OTAN y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Quisiéramos una vez más pedir al Secretario General que formule recomendaciones a ese respecto, habida cuenta de que la UNMIK ya está reorientando sus esfuerzos de fomento de la confianza y la colaboración entre las comunidades, y preste su atención, así como la del Consejo, a la oportunidad de aumentar la sinergia de la UNMIK con la Unión Europea y su coordinación con los demás agentes internacionales. Asimismo, apoyamos la propuesta de revisar la frecuencia de las exposiciones informativas del Secretario General y de los informes presentados al Consejo de Seguridad a fin de reflejar mejor la situación actual sobre el terreno.

Concluyo subrayando la importancia de la dimensión regional. Como Presidente del proceso de Berlín en 2017, Italia colaborará con todos los países de los Balcanes Occidentales para identificar las prioridades a fin de impulsar la integración regional, la estabilidad y el crecimiento económico. Tanto Belgrado como Pristina participan activamente en ese proceso. El 24 de mayo, los seis Ministros de los países de los Balcanes Occidentales visitarán Roma para reunirse con el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia con el objetivo de preparar la cumbre que celebraremos en Trieste, el 12 de julio. La cumbre aportará un valor añadido al proceso de cooperación regional y al camino hacia la integración europea de los Balcanes Occidentales.

Italia seguirá colaborando activamente en los Balcanes Occidentales —en Kosovo, con nuestra contribución de larga data a las actividades de las Naciones Unidas, la Misión de la Unión Europea por el Estado de

Derecho en Kosovo y la Fuerza de Kosovo, así como a nivel bilateral. El futuro de la región es importante para toda Europa, sobre todo para Italia. Por esa razón, condenamos enérgicamente la retórica nacionalista y divisiva recientemente reavivada en toda la región. Con el fin de evitar la inestabilidad política en los países de la región, y que se sigan deteriorando las relaciones entre los países de los Balcanes Occidentales, exhortamos a todas las partes a que se abstengan de toda iniciativa o declaración unilateral que pueda obstaculizar los esfuerzos comunes por mejorar la cooperación y consolidar la estabilidad. Consideramos que es hora de que todos los países de los Balcanes Occidentales pasen la página y trabajen de consuno en interés de todos sus pueblos.

**Sr. Sadykov** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Representante Especial Tanin por su amplia y enjundiosa exposición informativa. Agradecemos a todos los ponentes la información actualizada sobre los últimos acontecimientos.

Mi delegación quisiera formular algunas observaciones. Lo que ha ocurrido en los últimos meses pone de relieve la necesidad de que exista un mayor compromiso de ambas partes para facilitar el diálogo constructivo, tal como se establece en el Primer Acuerdo sobre los Principios que Deben Regir la Normalización de las Relaciones. Las partes deben centrarse en las medidas de fomento de la confianza y en las dimensiones política, militar, económica, ambiental y humana, en cumplimiento de la resolución 1244 (1999) y bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con la participación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y otras organizaciones regionales pertinentes a fin de mantener una seguridad y estabilidad amplias y duraderas en Kosovo.

Al mismo tiempo, ninguna iniciativa debería provocar nuevas tensiones e inestabilidad. La situación en Kosovo sigue necesitando la constante atención del Consejo como tema en su programa actual. Aún hay una serie de cuestiones difíciles, como la falta de confianza y de cooperación entre las comunidades, el aumento del odio, las personas desaparecidas y el derecho de cada uno —los serbios en Kosovo y los albaneses en Serbia— a utilizar su lengua materna. La plena aplicación de las leyes lingüísticas, con la protección de las comunidades minoritarias, es fundamental para garantizar la igualdad de derechos para todos y preservar la diversidad cultural de Kosovo y Serbia.

Ambas partes deberían adoptar medidas para aplicar las leyes lingüísticas y respetar plenamente el

patrimonio cultural de cada una. La protección del patrimonio religioso y cultural debería ser una política prioritaria, a fin de fomentar la confianza entre las comunidades en Kosovo y Serbia. Celebramos las nuevas medidas e iniciativas de la sociedad civil para fomentar el diálogo entre Serbia y Kosovo. Todas las partes interesadas deben impulsar y alentar medidas que promuevan la liberación de las personas de Serbia y Kosovo, y convencer a la población local en Kosovo de que acepte su resultado.

Es fundamental comunicar extensamente y con precisión, tanto a las partes como a las comunidades, los tipos de beneficios sociales y económicos obtenidos por la población local de Kosovo. Los residentes deben saber que el diálogo es el único medio para lograr la buena gobernanza y el estado de derecho y abordar las cuestiones del desempleo, la educación, la atención de la salud, las pensiones y otros derechos. Todas estas actividades ayudarán a obtener el tan necesario apoyo.

En cuanto al tema de los derechos humanos, debemos centrarnos en la aplicación de la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad, y las resoluciones posteriores para mejorar la igualdad de género y el empoderamiento. Además, la estabilidad social solo podrá lograrse con la participación plena del equipo de las Naciones Unidas en el país, las organizaciones regionales y subregionales y los grupos de la sociedad civil que trabajan para lograr el sostenimiento de la paz y, de ese modo, promover la consolidación de la paz, y la prevención y mediación de los conflictos en Kosovo. El progreso y la normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia siguen siendo de suma importancia para la seguridad regional e internacional. Exhortamos a ambas partes a que ejerzan una gran voluntad política para superar las diferencias mediante un auténtico diálogo político, a fin de garantizar la paz y la seguridad en la región.

**Sr. Kawamura** (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Embajador Zahir Tanin, por su exposición informativa y su constante labor. También quisiera dar las gracias al Ministro Kuburović y al Embajador Çitaku por sus extensas observaciones.

Han transcurrido casi 18 años desde que la resolución 1244 (1999) estableció la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), la cual desempeñó un papel fundamental para restablecer la paz y la estabilidad en Kosovo y la región. Posteriormente, Kosovo alcanzó la independencia

en 2008. La Unión Europea ha apoyado el estado de derecho de muchas formas, incluso a través de la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo. La situación actual en Kosovo es muy diferente de la de 1999, y la importante función de la UNMIK indiscutiblemente ha disminuido.

El Japón apoya plenamente la paz, la estabilidad, la democracia y el desarrollo económico de Kosovo. Además, debemos tener claras nuestras prioridades en el Consejo de Seguridad, a fin de que su trabajo sea más eficiente y eficaz.

Hoy el Consejo se enfrenta a graves conflictos y crisis en el Oriente Medio, África y otras partes del mundo. La carga de trabajo del Consejo es mayor que nunca. En contraste, si bien el riesgo de violencia en Kosovo no ha disminuido completamente, es mucho menor que en otras regiones. El Secretario General observa en su último informe (S/2017/387) que no hubo incidentes de violencia en Kosovo relacionados con las recientes elecciones presidenciales serbias ni incidentes graves en el norte de Kosovo durante los últimos tres meses. Por lo tanto, creemos que hace ya tiempo que deberíamos haber modificado el ciclo de presentación de informes, que se ha mantenido en vigor desde 1999. Opinamos que un ciclo semestral o más amplio sería más que suficiente.

Habida cuenta de lo anterior, el Japón considera que los limitados recursos de mantenimiento de la paz deben destinarse a atender las necesidades y crisis más apremiantes. Ha llegado el momento de que el Consejo realice un examen de la UNMIK a fin de determinar las funciones que solo la Misión puede desempeñar, así como la posibilidad de reducir el personal.

Con esto no se pretende en absoluto negar las cuestiones pendientes a las que Kosovo hace frente; la reconciliación entre las comunidades albanesa y serbia es, con mucho, la más importante de ellas. En el informe del Secretario General se señala que muchos serbokosovares siguen sin poder regresar. Es importante que continúe el diálogo de alto nivel facilitado por la Unión Europea entre Pristina y Belgrado. Para que Kosovo sea una sociedad verdaderamente multicultural, es preciso proseguir con los esfuerzos por profundizar la reconciliación y la tolerancia, en particular mediante la creación de la asociación/comunidad de municipios de mayoría serbia.

El Japón también espera que Kosovo se convierta en miembro de la comunidad internacional con responsabilidades crecientes. Por lo tanto, nos congratulamos

de la entrada en vigor el año pasado del Acuerdo de Estabilización y Asociación entre Kosovo y la Unión Europea. Al mismo tiempo, tomamos nota de la aprobación de la moción de censura contra el Gobierno el 10 de mayo e instamos a los dirigentes a garantizar que Kosovo continúe su avance constante en pos de la adhesión a la Unión Europea y que evite todo llamamiento nacionalista de miras estrechas.

Por último, quisiera destacar la paz y la estabilidad de Kosovo, su progreso democrático y el crecimiento económico del 4% que alcanzó el año pasado. Tengo la firme convicción de que Kosovo se convertirá en un país multicultural y diverso, a través de la reconciliación de la comunidad, las políticas socioeconómicas y los esfuerzos incansables de todos sus ciudadanos. Si bien debe reducirse en el futuro la presencia de las Naciones Unidas en Kosovo, seguiremos apoyando firmemente el desarrollo y la democracia de esta joven nación.

**Sr. Alemu** (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), nuestro colega el Embajador Zahir Tanin, por su amplia exposición informativa sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Kosovo, exposición en que ha destacado cómo el uso de cierto idioma puede causar verdaderos problemas y cómo las habladurías o, como dirían algunos, el discurso, pueden desencadenar una situación peligrosa.

También acojo con beneplácito la presencia de la Ministra Nela Kuburović en la sesión de hoy, y quisiera darle las gracias por su declaración. También doy las gracias a la Embajadora Vlora Çitaku por sus observaciones.

En el anterior debate (véase S/PV.7891), dejamos muy clara nuestra posición en cuanto a la necesidad de garantizar que todas las cuestiones relativas a Kosovo se resuelvan de una manera justa y equitativa, sin ignorar los intereses de ninguna parte, ni pequeña ni grande. Quisiéramos reiterar nuestro apoyo a la solución pacífica y amistosa de todas las cuestiones pendientes entre Belgrado y Pristina de conformidad con el Acuerdo de Bruselas.

También acogemos con beneplácito los constantes esfuerzos realizados por la Unión Europea para facilitar el diálogo entre las dos partes, incluida la convocación de las dos reuniones de alto nivel por la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad en el período que abarca el informe.

Tomamos nota de los últimos acontecimientos políticos y de seguridad en las relaciones entre Belgrado

y Pristina, y nos preocupa la lentitud de los progresos en la aplicación práctica de los acuerdos de diálogo entre ambas partes durante el período que abarca el informe. A este respecto, la falta de medidas concretas para la creación de la asociación/comunidad de municipios de Kosovo de mayoría serbia y el retraso en la conclusión de la integración judicial en el norte de Kosovo, tal como se indica en el informe del Secretario General (S/2017/387), deben suscitar preocupación.

También tomamos nota de la controversia en relación con la propuesta de transformación de la Fuerza de Seguridad de Kosovo y la enérgica reacción que ha provocado. Por otra parte, reconocemos, no obstante, algunos acontecimientos positivos, tal como se destaca en el informe, entre los que se incluye la reanudación, por parte de los miembros de la agrupación política de los serbokosovares, de su participación en las actividades oficiales de la Asamblea y el Gobierno de Kosovo, la celebración sin incidentes de las elecciones presidenciales serbias en todo el territorio de Kosovo y la disminución de la tensión en el norte de Kosovo.

Etiopía también respalda plenamente la labor que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) ha llevado a cabo en cumplimiento de los mandatos otorgados al respecto en el marco de la resolución 1244 (1999), y en particular sus buenos oficios para mitigar las tensiones y promover soluciones consensuadas a los problemas sobre el terreno. Abrigamos la esperanza de que la UNMIK siga promoviendo el diálogo político y los derechos humanos, fortalezca la reconciliación de la comunidad y garantice la seguridad y la estabilidad en Kosovo y en la región.

Para concluir, quisiera señalar que la seguridad y la estabilidad en Kosovo y en la región se garantizarán, en última instancia, cuando exista la determinación necesaria de todas las partes para abordar el desafío real que enfrentan. En este sentido, animamos a ambas partes a mantener su compromiso con el diálogo y las negociaciones en un espíritu de comprensión y de avenencia sobre soluciones aceptables para todas las partes.

**Sr. Hickey** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial Tanin su exposición informativa. Permítaseme sumarme a los demás oradores para dar la bienvenida a la Embajadora Çitaku y a la Ministra Kuburović al Consejo.

Han pasado menos de tres meses desde que el Consejo se reunió para examinar la situación en Kosovo. Tal como se señala claramente en el informe del Secretario

General (S/2017/387), ha sido un período relativamente tranquilo, que no justifica la atención del Consejo tan poco tiempo después de nuestra última reunión.

Nos congratulamos de este período de calma. Estoy seguro de que todos queremos que se produzca una reducción duradera de la tensión entre Kosovo y Serbia, ya sea en este Salón o en la región. En particular, acogemos con beneplácito el hecho de que se haya retirado la propuesta de transformar la Fuerza de Seguridad de Kosovo en un ejército. Alentamos al Gobierno de Kosovo a seguir dialogando con las comunidades de Kosovo y los asociados de la OTAN respecto de todas estas cuestiones.

A pesar de la estabilidad reinante en el período sobre el que se informa, nos preocupa la lentitud de los progresos en el diálogo facilitado por la Unión Europea. Todos sabemos que el futuro de Kosovo se determinará en Bruselas y no en este Salón en Nueva York. Por lo tanto, es fundamental que ambas partes reanuden el diálogo y mantengan su compromiso en favor de este tras las elecciones celebradas en Serbia y las próximas elecciones que tendrán lugar en junio en Kosovo.

Kosovo se está preparando para ir a las urnas y, a ese respecto, esperamos con interés la celebración de elecciones libres y justas y la formación de un Gobierno que refleje la voluntad del pueblo. Una vez formado, quedará mucho por hacer, incluidos los esfuerzos continuos sobre cuestiones tales como la asociación/comunidad de municipios de mayoría serbia. El Reino Unido los apoyará plenamente en ese esfuerzo.

Aunque no se señalara en el informe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), es importante reconocer en este Salón los progresos logrados por Kosovo a nivel internacional desde nuestra última reunión. Se han establecido relaciones diplomáticas con Brunei y Samoa, y Kosovo abrió su primera Embajada en África, en el Senegal. En otra muestra adicional de una integración internacional cada vez mayor, Kosovo se convirtió en el 181° miembro de la Organización Mundial de Aduanas, medida que aportará beneficios económicos para todos los ciudadanos de Kosovo.

Este es un progreso del que rara vez se oye hablar en el Consejo. En cambio, cada tres meses somos transportados de vuelta a casi 20 años atrás, a un momento de división étnica y de líneas fluidas en los mapas, pero en verdad, esas líneas han sido establecidas desde hace mucho tiempo. En esas sesiones no se refleja al Kosovo de ahora, sino como era. Por lo tanto, permítaseme reiterar

que ya es tiempo de que el Consejo reduzca la frecuencia de esas sesiones. Y al igual que se deben adaptar estas sesiones, también debe hacerlo la UNMIK, a fin de que refleje mejor la situación actual.

Reconocemos la importante labor que durante muchos años ha realizado la UNMIK en beneficio de Kosovo, y acogemos con beneplácito su activismo en el ámbito de las mujeres y la paz y la seguridad durante el período de que se informa. Pero ha llegado el momento en que la Misión dé un paso hacia atrás. Por lo tanto, nos decepciona la decisión de aumentar el presupuesto de la UNMIK este año, en particular después de los numerosos llamamientos en las dos últimas sesiones para una reducción de la Misión y especialmente teniendo en cuenta que se destinan fondos adicionales a proyectos que se centran en cuestiones sobre las que ya está comprometida la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo.

Habida cuenta de las presiones ejercidas sobre el presupuesto para el mantenimiento de la paz y de que Kosovo sigue alejándose de la inestabilidad y la inseguridad, el Reino Unido considera que ha llegado el momento de que la UNMIK se someta a algún tipo de reconfiguración. Esperamos con interés recibir las propuestas de la Secretaría a su debido tiempo.

**Sr. Vitrenko** (Ucrania) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Sr. Zahir Tanin, por su exposición informativa.

También deseo expresar mi agradecimiento a la Ministra de Justicia de la República de Serbia, Excm. Sra. Nela Kuburović y a la Sra. Vlora Çitaku, por sus respectivas declaraciones.

Lamentablemente, la secuencia negativa de acontecimientos que han causado inestabilidad y que podrían generar nuevas tensiones en Kosovo, ha continuado durante el período que abarca el informe. Ucrania lamenta que, a pesar de las preocupaciones expresadas por los miembros del Consejo de Seguridad durante su debate en febrero (véase S/PV.7891), las instituciones de Kosovo intentaron avanzar en la transformación de la Fuerza de Seguridad de Kosovo en una fuerza armada. Consideramos que un enfoque de este tipo para establecer hechos sobre el terreno tiene el potencial de provocar tensiones en la región. Nos preocupa que un intento de conversión de la Fuerza de Seguridad de Kosovo en un ejército de Kosovo, junto con el aumento de los sentimientos

etnonacionalistas, pueda ser un cóctel explosivo. Eso definitivamente no contribuye al fomento de la confianza tanto entre las comunidades dentro de Kosovo como entre Belgrado y Pristina. Encomiamos la rápida reacción de la OTAN y los Estados Unidos a ese desarrollo y acogemos con beneplácito la decisión adoptada por las instituciones de Kosovo de retirar esa iniciativa.

También hemos sido testigos de nuevos acontecimientos inquietantes en lo que respecta a las cuestiones patrimoniales, el discurso de odio que implica la depuración étnica, los incidentes que involucran a viajeros procedentes de Kosovo, la resistencia al proceso de regreso pacífico, así como la resolución de la Asamblea de Kosovo en la que se pide la suspensión del diálogo facilitado por la Unión Europea. Mi delegación se siente frustrada por la obstrucción del retorno, en particular en Istok. Durante la primera visita del Consejo de Seguridad a Kosovo en 2000, en la que Ucrania participó, Istok fue presentada como una posible zona de regreso de los serbios. Diecisiete años después, nada ha cambiado, y los que se oponen al regreso están utilizando los mismos viejos argumentos.

Todos estos acontecimientos no contribuyen al espíritu de moderación y cooperación necesario para lograr el progreso indispensable del cumplimiento de los compromisos acordados. Contra ese telón de fondo, acogemos con beneplácito los esfuerzos de la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la OTAN y la UNMIK para preservar la paz y la estabilidad en Kosovo. Sus acciones son vitales para distender las tensiones y evitar un mayor deterioro de la situación. Reiteramos nuestro llamamiento a los dirigentes políticos de Belgrado y Pristina para que trabajen activamente con objeto de evitar la provocación, el enfrentamiento y la intensificación del conflicto. Es importante continuar con el cumplimiento de sus compromisos, con lo que se benefician todas las personas que viven en la región y se mejora su perspectiva europea.

Ucrania quisiera aprovechar esta oportunidad para acoger con satisfacción la celebración pacífica de las elecciones presidenciales serbias en Kosovo. Nos complace que, a pesar de algunas dificultades, según el informe del Secretario General,

“no se tuvo noticia de que durante la votación ni durante la recogida o el transporte de papeletas se produjeran incidentes relacionados con la seguridad” (S/2017/387, párr. 12).

Estamos plenamente de acuerdo con las observaciones del Secretario General de que

“el diálogo facilitado por la Unión Europea es el mejor mecanismo disponible para la solución pacífica de las diferencias, en beneficio de ambas partes” (*ibid.*, párr. 47).

Apoyamos el fortalecimiento del papel que desempeña la Unión Europea en la región, que ha demostrado ser constructivo y ha contribuido a la estabilización y el desarrollo pacífico de los países de los Balcanes Occidentales y de Europa en general.

Por último, apoyamos, como lo hemos hecho antes, el llamamiento de muchas otras delegaciones a reconsiderar la regularidad de las exposiciones informativas del Consejo sobre Kosovo y a iniciar debates específicos sobre la reconfiguración de la UNMIK.

**Sr. Inchauste Jordán** (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradezco al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Sr. Tanin, por su exposición informativa respecto a la situación actual en Kosovo.

Doy las gracias también a la Ministra de Justicia de la República de Serbia, Excma. Sra. Kuburović por sus declaraciones y a la Sra. Çitaku por su intervención.

Bolivia llama al cumplimiento de la resolución 1244 (1999), incluido el pleno respeto de la integridad territorial, soberanía e independencia de Serbia. En consonancia con dicha resolución, resaltamos que el intento de establecer un ejército kosovar va en contra de la misma y constituye un retroceso y una amenaza a los avances realizados entre las partes. En este sentido, ese tipo de acciones o cualquier acción que promueva una escalada de violencia no son conducentes a un entorno que facilite una resolución pacífica y, por consiguiente, deben evitarse. Consideramos que se debe crear un entorno propicio para llegar a las soluciones que promuevan el progreso y la estabilidad. Por consiguiente, saludamos el avance del diálogo entre Pristina y Belgrado con el auspicio de la Unión Europea, el cual propicia el camino en aras de una solución duradera que ponga fin a las controversias que atañen a esta región. Para tal fin, las partes deben abstenerse de hacer declaraciones que contengan retórica belicosa y enardecen los ánimos.

Bolivia alienta a las partes a continuar trabajando, en particular en el acuerdo sobre el establecimiento de la asociación de municipios serbios contemplados en el acuerdo de Bruselas que conduzca a garantizar la seguridad y derechos humanos de serbios en Kosovo y Metohija, municipios en los que se constituyen mayoría de la población. Destacamos el regreso voluntario de

90 miembros de comunidades no mayoritarias, principalmente de las comunidades romanés y ashkalés. Por otra parte, Bolivia lamenta la obstaculización para el regreso de desplazados internos en determinadas zonas de la región de Kosovo. Llamamos a las partes a aunar esfuerzos para asistirlos y a cooperar para garantizar un retorno seguro a sus hogares.

Respecto a la UNMIK, destacamos el trabajo y los esfuerzos que realizó en colaboración con las autoridades de Kosovo para aprobar la legislación que refuerce la capacidad para garantizar la protección del patrimonio cultural y religioso, así como su labor en la realización de la Jornada Mundial de Puertas Abiertas sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, cuyo tema fue “El papel de la mujer en la reconciliación: fomento de la paz y la seguridad en Kosovo”. Creemos que las mujeres son actores clave en la construcción de la confianza a largo plazo y de la paz en la región.

Instamos a las partes a evitar que cometan actos de agresión vulnerando la Carta de las Naciones Unidas y los principios inmersos en esta. Alentamos a las partes a trabajar hacia una resolución pacífica del conflicto a través del diálogo y la obligación de negociar, conforme a lo que estipula el derecho internacional. Estos esfuerzos deben hacerse para lograr una paz duradera que a largo plazo beneficiará a la región, siendo en primeras instancias los serbios y kosovares quienes resuelvan sus diferencias con la asistencia de las organizaciones regionales.

Bolivia valora los esfuerzos realizados por la Unión Europea y concuerda con lo estipulado por el Secretario General en su informe (S/2017/387) cuando dice:

“El diálogo facilitado por la Unión Europea es el mejor mecanismo disponible para la solución pacífica de las diferencias, en beneficio de ambas partes. [...] Los progresos, respecto de cada parte, solo pueden lograrse por medios pacíficos e independientemente de los ciclos electorales y la política diaria”. (S/2017/387. párr. 47)

Por último, Bolivia valora la labor y los esfuerzos realizados por la UNMIK, la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Los alentamos a continuar trabajando en el fomento de la confianza y a recurrir a medios pacíficos y al diálogo a fin de salvaguardar la paz, en concordancia con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sra. Audouard** (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme dar las gracias al Sr. Tanin por su

exposición informativa, así como a las representantes de Serbia y de Kosovo por sus declaraciones.

En primer lugar, quisiera reiterar una vez más, como han hecho otros oradores que me han precedido, nuestro deseo de que el Consejo de Seguridad revise la frecuencia con que examina la situación en Kosovo. Puesto que el Consejo tiene un volumen de trabajo en constante aumento, ya no hay nada que justifique mantener las reuniones informativas trimestrales sobre la cuestión de Kosovo, que no es comparable a las de las crisis que requieren la intensa atención del Consejo.

Consideramos que la evolución positiva que ha tenido lugar en los últimos años en Kosovo, en lo que respecta a la consolidación de las instituciones, justifica la reorientación de las acciones de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y su coordinación con los demás agentes internacionales presentes en Kosovo. Instamos una vez más al Secretario General a formular recomendaciones sobre esta cuestión en el marco de su próximo informe. El inmovilismo actual es inaceptable, dado que nuestra responsabilidad como miembros del Consejo de Seguridad es velar por que las medidas adoptadas por las Naciones Unidas estén plenamente adaptadas a la situación sobre el terreno. Lamentablemente, ese no es el caso.

Francia está convencida de que el futuro de Kosovo ya no es una cuestión urgente del Consejo, sino que se inscribe en el marco del diálogo político entre Belgrado y Pristina dirigido bajo los auspicios de la Unión Europea. En ese sentido, es importante que las partes demuestren un mayor compromiso voluntario al más alto nivel. Más allá de las declaraciones de intención, esperamos que todos los acuerdos alcanzados se pongan en marcha lo antes posible, en particular el acuerdo sobre la creación de la asociación/comunidad de municipios de mayoría serbia, que constituye un elemento clave del diálogo. Apelamos a las autoridades serbias y kosovares para que intensifiquen sus esfuerzos, sobre todo en esta última cuestión, a fin de obtener más resultados concretos en los próximos meses. Se trata de un tema que seguiremos muy de cerca.

La normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina sigue siendo, en general, una condición indispensable para sus avances respectivos en el camino hacia la integración europea, avances que se alentaron una vez más en el Consejo Europeo del 9 y 10 de marzo.

Tras los episodios de tensión de los últimos meses, esperamos más que nunca que todos los agentes

demuestren responsabilidad y moderación, algo que reviste aún más importancia en vista de las próximas elecciones en Kosovo. Francia está convencida de que el resurgimiento del discurso nacionalista, a veces teñido de referencias comunitarias, constituye una amenaza para la estabilidad de la región, a la que aspiran los pueblos tanto de Kosovo como Serbia.

El acuerdo alcanzado recientemente en el plano local sobre la demolición del muro de Mitrovica es un ejemplo positivo, que demuestra que se pueden encontrar soluciones concretas para fomentar la coexistencia entre las comunidades, sin provocaciones políticas ni retóricas divisivas. El hecho de que la reciente participación de los ciudadanos serbios que viven en Kosovo en las elecciones presidenciales serbias no haya ido acompañada de ningún incidente grave, gracias a la labor de las instituciones electorales kosovares y serbias y el apoyo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, es otro acontecimiento alentador que acogemos con beneplácito. Por último, es probable que la decisión del Presidente Thaçi de adoptar un enfoque inclusivo con respecto a una posible transformación de la condición de las fuerzas de seguridad de Kosovo evite también una escalada de las tensiones innecesaria, ya que sería peligroso.

Asimismo, hay que seguir dando prioridad a las iniciativas de Kosovo para consolidar el estado de derecho. Esto significa, entre otras cosas, luchar contra la radicalización en todas sus formas. Nos congratulamos del compromiso incondicional de Kosovo al respecto, tanto en el plano local como en la coalición mundial contra Daesh.

Por último, quisiera concluir mi intervención recordando el interés de Francia en la relación de confianza que tradicionalmente hemos mantenido con Serbia y Kosovo, así como nuestro apoyo a la reconciliación en la región y la aplicación del diálogo entre Belgrado y Pristina. En ese sentido, permítaseme señalar que la justicia francesa emitió una decisión independiente con respecto a la causa Haradinaj. Las autoridades francesas no pueden comentar sobre esa decisión judicial, pero en ningún caso deben interpretarse desde el punto de vista político.

**El Presidente:** Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Uruguay.

Agradezco al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Sr. Zahir Tanin, por su completo informe. Deseo

agradecer a la Ministra de Justicia serbia, Sra. Nela Kuburović por su intervención. Tomo nota de la declaración de la Sra. Vlora Çitaku por sus intervenciones.

En primer lugar, permítaseme enfatizar, como lo he mencionado en otras oportunidades, que el Uruguay aboga por la observancia de la resolución 1244 (1999) como la base jurídica para la resolución de la situación en Kosovo. El estricto respeto de la integridad territorial y soberanía de los Estados es un principio fundamental de la política exterior del Uruguay.

Consideramos esencial que los diálogos entre Pristina y Belgrado facilitados por la Unión Europea progresen, y en tal sentido expresamos nuestro pleno apoyo a este proceso. La pausa en los diálogos y las dilaciones en la implementación de los acuerdos internacionales constituyen una fuente de tensiones y desconfianza en la región.

En vista de la situación política que atraviesa Kosovo, alentamos a los líderes a trabajar en forma constructiva y a buscar el pronto restablecimiento de los diálogos de Belgrado y el cumplimiento de los acuerdos realizados. Avanzar sobre los compromisos ya asumidos coadyuvará al logro de la estabilidad a nivel interno e internacional y al mejoramiento de las condiciones y el desarrollo de los individuos en todo su potencial.

Creo firmemente en el camino de la reconciliación, y para ello es necesario avanzar hacia la verdad y la justicia. Pese a los años de trabajo, todavía hay 1.664 casos sin resolver y aún existen grandes interrogantes. Es imperioso avanzar en esta área. Las familias de los desaparecidos merecen acceder a la información sobre el destino de sus seres queridos. Se trata de una cuestión fundamental de defensa de los derechos humanos. Asimismo, es esencial para la reconciliación posterior al conflicto dar respuesta a la situación de los desplazados internos. Es preocupante la actitud de algunos funcionarios locales que dificultan los procesos de retorno.

Por otra parte, los discursos etnonacionalistas y la incitación al odio y al resentimiento, tanto por personalidades locales como en países vecinos, deben ser combatidos. La discriminación y los ultranacionalismos han sido causa de grandes desgracias para la humanidad. El respeto a cada comunidad, a su cultura y sus creencias religiosas, así como las políticas orientadas a las minorías, son básicos para consolidar la paz.

La UNMIK realiza un importante trabajo para la población de Kosovo, a través de la colaboración con los líderes de Pristina y Belgrado, así como con su labor a

nivel regional, municipal y comunitario, donde impulsa, entre otras tareas, actividades orientadas a las minorías y a los jóvenes. Destaco especialmente la Jornada Mundial de Puertas Abiertas sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad, cuyo tema fue “El papel de la mujer en la reconciliación: fomento de la paz y la seguridad en Kosovo”, que se celebró el 15 de marzo bajo el auspicio de la UNMIK. El Uruguay considera indispensable la participación de las mujeres a todo nivel para el logro de procesos de paz duraderos. La verdad, la justicia, la reconciliación, la seguridad, la igualdad de derechos, las garantías y los procesos inclusivos son los cimientos de la paz sostenible.

Además del trabajo de la UNMIK, quiero reconocer el papel de la Unión Europea como facilitadora de los diálogos y como socia cooperante, la labor de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Fuerza de Kosovo, la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo y el apoyo del todo el sistema de las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir mis función de Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en la lista.

*Se levanta la sesión a las 12.20 horas.*